

Concurso Cuento Redacción **Memoria 2020 - 2023**



**Canarias: Con la
igualdad y en
contra de la
violencia de género**
Convocatoria
2020 - 2021



**Migración: Mar
de oportunidades**
Convocatoria
2021 - 2022



**Canarias:
Arcoíris 2030**
Convocatoria
2022 - 2023

Concurso Cuento Redacción Memoria 2020 - 2023





Maquetación e impresión:
FashionMania

Impreso en España

Todos los derechos reservados

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sgts. del Código Penal)

Saluda María Concepción Brito Núñez Presidenta de la FECAM	Pág. 5
Miembros de la Comisión de Cooperación, Juventud, Igualdad y Diversidad	Pág. 8
Equipo Técnico de la FECAM	Pág. 10

Convocatorias



Canarias: Con la
Igualdad y en Contra de
la Violencia de Género
Convocatoria 2020 - 2021

Pág. 11



Migración:
Mar de Oportunidades
Convocatoria 2021 - 2022

Pág. 57



Canarias:
Arcoíris 2030
Convocatoria 2022 - 2023

Pág. 105



María Concepción

Brito Núñez

Presidenta de la FECAM

Saluda

La Federación Canaria de Municipios, a través de la Comisión de Cooperación, Juventud, Igualdad y Diversidad, organiza desde el año 2012 un concurso de redacción donde trata de poner de manifiesto la importancia de la concienciación, la sensibilización, la educación y la prevención como instrumentos para mejorar un modelo social basado en unas relaciones entre mujeres y hombres de corresponsabilidad, respeto y de igualdad.

Este concurso se realiza a través de los centros educativos de Canarias, siendo conscientes de que la intervención en el ámbito educativo, es una actuación fundamental de cara a la sensibilización y toma de conciencia para hacer llegar a los jóvenes canarios, nuevos modelos de organización social basados

en la igualdad así como favorecer entre la juventud canaria una actitud crítica, activa y participativa, proporcionándoles un cauce para realizar a través de las redacciones aportaciones creativas, que tengan una positiva repercusión, en nuestra sociedad canaria.

En esta memoria, recopilamos las redacciones ganadoras del Concurso Cuento Redacción celebrado durante este mandato 2019/2023 realizadas por un grupo de niños y niñas, de primaria y secundaria, contribuyendo a mejorar sus valores y conceptos éticos.

A lo largo de este periodo, se han abordado las siguientes temáticas:

- Curso escolar **2020/2021: “Canarias: Con la Igualdad y en contra de la Violencia de Género”**. Nuestro compromiso va dirigido a trabajar para lograr entre todos/as una sociedad de mujeres y hombres, niñas y niños iguales en derechos y obligaciones, posibilitando los cauces para que todas y todos tengan las mismas oportunidades de desarrollo, demostrando la voluntad de cooperación, que tiene como objetivo poner fin a toda forma de discriminación contra las mujeres.
- Curso escolar **2021/2022: “Migración: Mar de Oportunidades”**. Apostamos por que la migración sea una oportunidad de crecimiento y en ningún caso cuestionable. De la misma forma que se establece la transversalidad de la igualdad y la no discriminación en todas las políticas de género, sería coherente y necesario hacer lo propio con los temas y políticas migratorias. Sensibilizar a la juventud y crear conciencia en valores tan importantes como la MIGRACIÓN, a través de la redacción como herramienta socializadora por ser un importantísimo recurso educativo.

- Curso escolar **2022/2023: “Canarias: Arcoíris 2030”**, en este caso el mensaje a transmitir trata de abordar y prevenir el acoso escolar por LGTBIQ+ en los centros educativos, haciendo hincapié en el respeto hacia las diferentes realidades LGTBIQ+ así como a la diversidad familiar y sexual, haciendo posible que la escuela sea un espacio seguro y de convivencia en igualdad. Dicho concurso está alineado con la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), particularmente con el número 10, que se define como “reducción de las desigualdades”.

Tener en nuestras manos los cuentos inéditos de los ganadores de este concurso supone para nosotros tener un tesoro que nos permite seguir trabajando e intentar dar continuidad a este tipo de iniciativas.

Por todo ello, quiero transmitir mi agradecimiento en nombre de la Federación Canaria de Municipios a todos/as los/as miembros que han formado parte de la Comisión de Cooperación, Juventud, Igualdad y Diversidad que a lo largo de esta legislatura han hecho posible llevar a cabo esta iniciativa, la cual ha sido muy enriquecedora, en la que se desprende un gran cariño y una enorme ilusión así como la participación e implicación de todos/as los/as profesores de los centros educativos, colaborando desde los niveles de enseñanza primaria y secundaria. El esfuerzo constante, nos permitirá seguir trabajando en iniciativas como éstas, que incentivan sin lugar a dudas, al fomento de la educación en igualdad entre los municipios canarios.

¡Esperamos que la disfruten!

Miembros de la Comisión de Cooperación, Juventud, Igualdad y Diversidad



Dña. Macarena Fuentes Socas

Presidenta de la Comisión de Cooperación, Juventud, Igualdad y Diversidad de la FECAM y Alcaldesa-Presidenta del Ayuntamiento de Los Silos



D. Domingo Juan Jiménez González

Vicepresidente de la Comisión de Cooperación, Juventud, Igualdad y Diversidad de la FECAM y Alcalde-Presidente del Ayuntamiento de Puerto del Rosario



Dña. Ana Rosa Mena de Dios

Vocal de la Comisión de Cooperación, Juventud, Igualdad y Diversidad de la FECAM y Alcaldesa-Presidenta del Ayuntamiento de Tegueste



Dña. Ma Ángeles González Rodríguez

Vocal de la Comisión de Cooperación, Juventud, Igualdad y Diversidad de la FECAM y 3º Teniente de Alcalde y Concejala del Área de Igualdad, Participación Ciudadana y Nuevas Tecnologías de Guía de Isora



Dña. Eudita Mendoza Navarro

Vocal de la Comisión de Cooperación, Juventud, Igualdad y Diversidad de la FECAM y Concejala de Juventud, Fiestas, Cultura, Comunicación y Relaciones Institucionales, Participación Ciudadana y Turismo del Ayuntamiento de Granadilla de Abona



Dña. Tania Gutiérrez Delgado

Vocal de la Comisión de Cooperación, Juventud, Igualdad y Diversidad de la FECAM y Concejala de Servicios Sociales, Sanidad y Participación Ciudadana del Ayuntamiento de Icod de los Vinos



Dña. Noelia Ainhoa Martín Luján

Vocal de la Comisión de Cooperación, Juventud, Igualdad y Diversidad de la FECAM y Concejala de Juventud, Festejos, Participación Ciudadana, Oficina de Atención al Ciudadano y Universidad Popular del Ayuntamiento de Santa María de Guía



D. Escolástico Gil Hernández

Vocal de la Comisión de Cooperación, Juventud, Igualdad y Diversidad de la FECAM (años 2022/2023) y Alcalde-Presidente del Ayuntamiento de El Rosario



Dña. Sara Cabello Negrín

Vocal de la Comisión de Cooperación, Juventud, Igualdad y Diversidad de la FECAM (años 2019/2022) y Concejala de Hacienda, Recursos Humanos, Régimen Interior, Seguridad Ciudadana y Protección Civil e Igualdad del Ayuntamiento de El Rosario



D. Omar Fumero Méndez

Vocal de la Comisión de Cooperación, Juventud, Igualdad y Diversidad de la FECAM y Primer Teniente de alcalde y Concejala de Cultura del Ayuntamiento de Villa de Mazo

Equipo Técnico de la Fecam



Dña. María Mercedes González García

Técnico Coordinadora de la Comisión de Cooperación,
Juventud, Igualdad y Diversidad de la FECAM



Dña. Maholys Méndez Pérez

Administrativo de la Comisión de Cooperación,
Juventud, Igualdad y Diversidad de la FECAM
de 2019-2021



Dña. Vanessa Tejera Delgado

Administrativo de la Comisión de Cooperación,
Juventud, Igualdad y Diversidad de la FECAM
de 2021-2023

Canarias: Con la Igualdad y en Contra de la Violencia de Género

Convocatoria 2020 - 2021



Índice

	Pag.
<i>Ganadores del concurso</i> <i>2020 - 2021</i>	13
<i>Un día cualquiera</i> Marta Guédez Santiago	15
<i>Duerme para que te escuches</i> Claudia Medina Saavedra	22
<i>La historia detrás del cuento</i> Adriana García Santana	27
<i>En nombre del amor</i> Pedro Ángel Castellano de La Rosa	33
<i>La Becaria</i> Cristina Bustos León	38
<i>Ella (No) Quería</i> Beatriz Escobar Rodríguez	44
<i>¡Cuéntalo!</i> Ventura Ávila Bordón	48

Ganadores del Concurso 2020/2021

Categoría: 5º de Primaria

Un día cualquiera
Marta Guédez Santiago

CEIP CASA PASTORES
Santa Lucía de Tirajana (Gran Canaria)

Categoría: 6º de Primaria

Duerme para que te escuches
Claudia Medina Saavedra

CEIP NICOLÁS AGUIAR JIMÉNEZ
Santa María de Guía (Gran Canaria)

Categoría: 1º Educación Secundaria Obligatoria (1º ESO)

La historia detrás del cuento
Adriana García Santana

CPEIPS JUAN RAMÓN JIMÉNEZ
Las Palmas de Gran Canaria (Gran Canaria)

Categoría: 2º Educación Secundaria Obligatoria (2º ESO)

En nombre del amor
Pedro Ángel Castellano De La Rosa

CPEIPS SANTO DOMINGO
Güímar (Tenerife)

Categoría: 3º Educación Secundaria Obligatoria (3º ESO)

La Becaria
Cristina Bustos León

IES LA MINILLA
Las Palmas de Gran Canaria (Gran Canaria)

Categoría: 4º Educación Secundaria Obligatoria (4º ESO)

Ella (No) Quería
Beatriz Escobar Rodríguez

CPEIPS SANTO DOMINGO
Güímar (Tenerife)

Categoría: 1º Bachillerato

¡Cuéntalo!
Ventura Ávila Bordón

CPEIPS SAN IGNACIO DE LOYOLA
Las Palmas de Gran Canaria (Gran Canaria)

Un día cualquiera

Por **Marta Guedez Santiago**
5º de Primaria · CEIP Casa Pastores

Curso 2020 · 2021

Todo empezó una fría tarde de invierno.

En la casa de María no hacía mucho frío, pero también es verdad que no tenían calefacción eléctrica, María intentaba mantener calentita la casa gracias a una pequeña estufa que ponía durante dos o tres horas al día.

Sus hijos, Pepe de 9 años, Juan de 8 y Lucía de 6 jugaban y estudiaban en su habitación ajenos a lo que en aquella casa ocurría, o por lo menos, eso es lo que daban a entender...

Iban a dar las 4 de la tarde y María ya se empezaba a poner nerviosa como todas las tardes porque era la hora de llegar Luis, su marido.

Luis es un hombre delgado, algo fortachón aunque no iba al gimnasio y de muy buen ver (o por lo menos eso es lo que pensaban sus vecinas, eso les oyó decir alguna vez, que era un hombre guapísimo), trabajaba como reponedor en unos grandes almacenes, pero para ella solo era un hombre violento y

poco hablador. Eran las 4:05 y María escucha como se abre la puerta de casa y como cada tarde lo saluda:

- Hola Luis, ¿cómo estás?, que tal ha ido tu día. –Pregunta María
- Pues como quieres que sea, como siempre ¡como todos los días, aburrido y muy duro. Contesta groseramente Luis.
- ¿Qué me has hecho de comer? –continúa Luis.
- Tortilla española con un poquito de atún y cebolla, como a ti te gusta –contesta María.
- ¡Otra vez tortilla española!!! parece que no sabes hacer otra cosa, mujer, no sabes cocinar!!! - protesta Luis.
- Perdona Luis, creo recordar que la última vez que comimos tortilla fue el mes pasado – responde María
- ¡Excusas, excusas, siempre poniendo excusas! ¿pasaste por la farmacia a recoger mis pastillas como te había dicho? –Pregunta Luis.
- No, lo siento Luis, con tanto trajín en la casa me fue imposible ir a retirarlas –contesta María.
- ¡En serio..., en serio María! Es que no sirves para nada... mañana sin falta las recoges, y me da igual cuanto tengas que hacer en casa!
- Vale vale, sin falta iré, Luis. –Responde María mientras se pone a recoger la cocina.

Sobre las 7 de la tarde, Luis le pide un café a María, su café como todas las tardes, un cortado bien clarito y con poquita azúcar, acción que hace María rápidamente porque sabe que si no se apura, Luis se enfadará otra vez.

En esta ocasión parece ser que el café estaba muy caliente y esto hizo que Luis se molestara y le gritó: -María, me quieres quemar o qué? cámbiamelo de taza inmediatamente...

Sigilosamente María lo cambia de taza y va a ver a los niños a la habitación antes de que Luis le diga algo más.

En la habitación de los niños, María trastea con los juguetes de Lucía, también se encarga de colocar la ropa de los dos mayores, es una habitación pequeña pero muy acogedora donde los tres niños juegan, estudian y duermen.

Al rato aparece Luis en su habitación y le pregunta a Pepe:

- ¿Sacaste al final un 10 en el examen de matemáticas?
- No papá, saqué un 9 porque por un momento me quede en blanco en un ejercicio y no supe responderlo. – contesta Pepe.
- ¿Cómo es eso?, no tengo yo dicho que hay que sacar en todo 10, pues a partir de ahora no puedes coger la play, y ojito que te vea jugando con la tablet - Responde de muy mala maneras Luis.
- Por favor Luis, que solo es un niño, y ha sacado un 9, es una buena nota... - contesta María.
- María! tu cállate y no te metas que estoy hablando con el niño y no contigo! la obligación de los niños es estudiar y sacar las notas que yo les digo, si es por ti casi ni estudian, los has criado muy blandengues, solo quieren jugar.

Ante esta discusión, el resto de niños dejaron de hacer lo que estaban haciendo y se acomodaron en la cama sin decir ni una palabra. Su padre estaba de mal humor, mejor callarse y dejarlo solo.

María salió de la habitación y se dirigió al salón a recoger unos cojines que se habían caído, detrás de ella salió Luis y cuando estaba a su altura del enfado que traía le dio un pequeño empujón con tal mala suerte que María cayó sobre la estufa quemándose el brazo derecho.

- Perdona María, perdona, fue sin querer, no lo he hecho aposta, no lo volveré a hacer –suplicaba Luis.
- Seguro Luis, o es como el mes pasado cuando me majaste el dedo del pie y me tuvieron que poner una venda... son ya muchas veces Luis, no sé qué es lo que te pasa, todo te molesta, por todo te enfadas, la tomas con los niños y ahora también me dañas... ¡ya no se qué hacer! –responde llorando María.
- Por favor María, perdóname, te juro que no volverá a pasar – contesta Luis.

A continuación María se dirige a colocarse una crema anti-quemaduras para evitar que empeore su brazo. No comenta nada más al respecto.

Ya de noche, todos se acuestan sin dar mucha conversación puesto que la tarde ha sido muy complicada (nada nuevo para María y los niños, ya que es habitual estos reproches por parte de Luis).

A la mañana siguiente, María que quería preparar de almorzar una lasaña, vio que no tenía los ingredientes suficientes para su preparación, por lo que acudió al supermercado y al entrar se encontró con Yeremy, un amigo de la infancia del cual no sabía nada desde entonces.

Mientras ambos compraban se fueron contando anécdotas de su juventud, María le contó que tenía tres niños y que es ama

de casa (omitió el hecho de que estuviera casada) y Yeremy le explicó que era profesor, que estaba divorciado y que no tenía hijos, pero que en un futuro le gustaría tenerlos.

La mañana paso muy rápido, de hecho, María ya estaba nerviosa porque no tenía preparada el almuerzo y ya sabemos cómo se pone Luis con la comida....

Esa misma mañana Luis siguió a María para ver que hacía (ya que el día anterior sospechosamente para él, no había comprado sus pastillas) y la vio con Yeremy, su amigo de la infancia, y al verlos reírse y charlar juntos se enfureció.

Estaba tan cabreado que fue hacia María a preguntarle el por qué hablaba con ese señor y no compraba los elementos para la lasaña ni había ido a por sus pastillas tal y como él le había indicado, de hecho le sujetaba el brazo fuertemente mientras le gritaba, además le dijo al tal Yeremy que no estuviese con María porque si no tendría un problema con él.

Ante la reacción tan posesiva de Luis, María opto por salir del supermercado tan rápidamente como le fue posible, así también Luis dejaba de apretarle el brazo en el que tenía la quemadura del día anterior, como pudo se despidió de Yeremy (muy avergonzada por la actitud de Luis).

Cuando llegaron a casa, el enfado de Luis no se había ido, es más, era mayor dado que María no le respondía y le hacía el vacío, por lo que Luis del coraje que tenía acumulado empezó a gritarle muy alto que era una mala mujer, una mala madre, que no servía para nada, que no entendía porque se había casado con ella y se metió con su aspecto físico, inclusive cogió su cinturón y le empezó a pegar repetidamente muy fuerte, hasta tal punto que con la hebilla le dio en la nariz y partió el cartílago de la misma.

Todo empezó a dar vueltas para María, le dolía el brazo y la cabeza y sangraba mucho por la nariz, no sabía cómo hacer para parar de sangrar y en lo único que podía pensar era en dar gracias de que, lo que estaba pasando ocurría cuando sus hijos estaban en clases y no iban a ver esta situación.

De repente alguien toca el timbre de la puerta, Luis manda a callar a María y luego abre la puerta. Cuál es su sorpresa cuando ve a dos agentes de la policía local delante de él.

Estos se identifican con nombres y sus números de placa y seguidamente le indican que un señor les ha llamado para avisar de que una señora estaba siendo golpeada en este domicilio;

- Puede decirle a la señora de la casa que se aproxime que queremos comprobar que se encuentra en perfecto estado –le indica uno de los policías a Luis.
- Claro, claro.... –dice Luis muy nervioso y sorprendido
- ¡María ven a la puerta que te llaman! –le grita Luis.

Cuando llega María a la puerta, los policías se encuentran con una mujer totalmente amorotonada, ensangrentada y llorando ante los golpes recibidos, casi no puede hablar, estaba muy avergonzada por la situación que estaba viviendo.

Inmediatamente los policías arrestaron a Luis ya que decían que estaba cometiendo un delito de violencia de género y aunque Luis lo negaba continuamente las pruebas eran indiscutibles.

Los policías aconsejaron a María hablar con un psicólogo de la situación vivida, ya que ella se consideraba responsable en parte, por no ser buena madre, buena esposa, buena mujer, tantas veces se lo repitió Luis que ya ella se lo creía.

Con la ayuda de los vecinos (que no era la primera vez que oían las feas palabras que le decía Luis a su mujer, aunque nunca supieron que también hubo maltrato físico) con la ayuda de su amigo de la infancia, Yeremy (que fue el que llamo a la policía), y con unos buenos psicólogos, María interpuso una denuncia por violencia de género contra Luis, y desde entonces éste no se puede acercar a ella.

A partir de ese día María (y también sus hijos que lo sufrieron en menor medida) ha podido salir adelante, tener confianza en sí misma y verse como una nueva mujer.

Duerme para que te escuches

Por **Claudia Medina Saavedra**
6º de Primaria · CEIP Nicolás Aguiar Jiménez

Curso 2020 · 2021

Este es el mejor momento para hablar contigo ahora que duermes, pero esta vez que no se te olvide nada. Estoy aquí siempre para ti pero, últimamente, no me escuchas. Eres una niña de quince años, sincera, amistosa, responsable, divertida, muy deportista e inteligente, pero desde hace un tiempo estás triste y aislada. Ya no recuerdas como eras y encima quieres tirar la toalla. ¿Leiya, tú no eres así!

Desde que tenías cuatro años soñabas con ser una gran pilota de conches de karting, pilotar en diferentes sitios del mundo, participar en carreras,... También te encantaba estar en familia y jugar con Henar, Shasha y Lucas, tus amigas y amigo. Se lo contaban todo, se escuchaban y si algo no te parecía justo o agradable eras capaz de decírselo con respeto. ¡Eras increíble!

Sé que no ha sido fácil en este pequeño pueblo de Sta. M^a de Guía porque tienes menos posibilidades de cumplir tus sueños como pilota de coches de karting, pero no es así. La idea que tenías de ir solo los fines de semana a entrenar al sur de la isla, es buena.

En el instituto te han elegido siempre como la delegada ya que sabes escuchar y si hay un problema, no te pones de ningún lado, escuchas todas las partes y eres sincera al contestar. Tus estudios los llevabas muy bien, planeas tu día y sin duda, los haces todo sin dejarte nada para el final y así obtienes tus recompensas, buenas notas y entrenar para pilotar cada vez mejor.

Todo cambió hace tres meses cuando tus padres no quisieron apoyarte para participar en esa carrera y encima, los compañeros con los que entrenabas se portaban mal contigo. Se reían porque creían que las chicas eran incapaces de pilotar coches, que la ropa les quedaba mal, que nunca ganarían y ya lo último, fue las amenazas de publicar mentiras de ti en las redes sociales si te apuntabas a la próxima carrera.

Recuerda que siempre has confiado en ti, eres muy luchadora y has conseguido muchas cosas esforzándote. ¡No te rindas!

Es por la mañana, así que te dejo Leiya. Espero haberte ayudado a recordarte la SUPER CHICA que eres y todo lo que puedes conseguir. De momento, se despide. Tu yo interior.

¡Ring, ring, ring! Leiya se despierta y cree que ha tenido un buen sueño. Algo bonito en mucho tiempo. Por primera vez en meses, se sonríe a sí misma. Pero no entiende a que se debe y recuerda el sonido de una voz en su interior, hablándole de fondo. Recuerda algunas palabras y poco a poco frases que la empiezan a motivar a seguir con su sueño.

- ¿Parece que he tenido una conversación conmigo misma? ¡Qué raro! – Se dijo a ella misma.

Leiya no paraba de pensar qué le ocurría. Y estuvo así durante la mañana, incluso después de salir del instituto. Al llegar a casa, empezó a escribir las palabras de las que se acordaba o alguna que otra frase.

- Veamos a que se debe esto. Me acuerdo de palabras como: carrera, sincera, amiga, gran mujer e inteligente, aunque.... ¡Espera! Esto tiene que ver conmigo, con mi interior, mis sueños, ideas, pensamientos, etc. que me han hablado en el sueño para hacerme ver que no tengo que abandonar y que siga siendo yo.

Por un momento, se quedó en silencio y respiró profundamente.

- Ufff ¡No me lo creo! ¡He tenido una conversación con mi... “yo interior”! Creo que mañana no voy a perder el tiempo y voy a ir a la carrera que se hace todos los años. –se dijo confiada.

Al día siguiente se levantó temprano, se preparó y se dio cuenta que le faltaba el permiso de sus padres y fue ahí cuando vio que su plan no funcionaría, pues a sus padres no les gustaba que fuera a pilotar coches de karting y además era muy lejos, por lo que no se molestó en preguntárselo. Y con un poco de rabia, se dirigió hacia la habitación, pero sin querer golpeó la mochila contra el sillón y su padre se levantó extrañado.

- ¿Pero qué pasa aquí? ¡Leiya! ¿Qué haces a las siete de la mañana despierta un sábado?
- Pues iba a ir a competir en una carrera de karting en el sur. Dijo muy decidida.
- ¿Qué... que todavía piensas ir? Es una pérdida de tiempo y tampoco es que se te dé bien, además está en el sur, muy lejos. –Respondió su padre enfadado.
- Lo sé, pero me lo merezco, estudio día y noche, saco muy buenas notas, ayudo en casa y muchas otras cosas y, hoy, un día para disfrutar, no vendría mal. Sé que la última vez lo dejé por los comentarios negativos que me hicie-

ron, pero ahora soy distinta, pienso demostrar que las mujeres valemos en este deporte.

Leiya dejó a su padre sin argumentos, por lo que aceptó ya que tenía un asunto cerca del destino al que quería ir ella. Llegaron y su cara era una mezcla de felicidad, asombro, nervios, alegría,... Su objetivo era participar, aunque no ganara. Lo importante era presentarse y demostrar que ella y cualquier otra mujer podían hacerlo. Todo iba bien, pero al llegar a los vestuarios se encontró con los mismos compañeros de hacía tres meses.

- ¿Al final te atreviste a participar, eh? -Dijo Pedro molesto.

- Hola, por supuesto que sí. No te tengo miedo ni a ti ni a tus amigos. Si tanto te preocupa que yo participe es porque crees que las mujeres tenemos las mismas posibilidades de ganar. Así que nos vemos en la carrera.

En ese momento, se fue a terminar de preparar y luego se dirigió al circuito. Cuando de pronto escuchó...

- ¡Leiya, Leiya! ¡Estamos contigo, tú puedes! -Gritaron sus amigas que fueron a verla y apoyarla.

Ahora sí tenía todos los ánimos y las fuerzas para competir. Comenzó la carrera y quedó en segundo lugar, pero ella no quería ganar sino demostrarse a sí misma y a los demás que podía. Cuando recogía sus cosas para marcharse, se acercaron sus compañeros y le dijeron:

- Muchas felicidades!, te lo mereces.

Pedro se acercó personalmente y le pidió disculpas y Leiya las aceptó, pero no sin decirle antes que jamás volviera a tratar así a una mujer.

Finalmente, al llegar a casa, la felicitaron sus padres y se sentaron a hablar un buen rato. Sus padres le prometieron que a partir de ahora la escucharían y apoyarían siempre y Leiya se prometió que iba a escuchar más su interior. También, su madre aprovechó para contarle la historia de su nombre, que en tantas ocasiones le había preguntado. Ese nombre lo había elegido su abuela para ella porque significaba “mujer valiente y libre”, justo lo que expresaba su cara cuando nació.

La historia detrás del cuento

Por **Adriana García Santana**
1º de la ESO · CPEIPS Juan Ramón Jiménez

Curso 2020 · 2021

Érase una vez un mundo maravilloso en el que hombres y mujeres vivían felices...

Espera, espera... la vida no es un cuento de hadas, la verdad es que, por desgracia, los hombres y las mujeres no viven tan felices como dicen, por desgracia existe algo llamado, desigualdad que en este caso discrimina a la mujer, dándole menos derechos.

Esta es la historia de una joven llamada Xira Delander, una chica de cabellos morenos y esbelta figura, de ojos marrones y largas pestañas, con una bella mirada. Ella vivía en el pueblo de Naidur, en las tierras del sur, en una de las extensiones de prados, su pueblo estaba especializado en la agricultura ya que estaban rodeados por montañas que les proporcionaban agua y seguridad.

Xira siempre quiso ser defensora, a lo que los hombres siempre respondían con carcajadas y frases como “¿Una chica? Ja, ja, ja, las mujeres deben limpiar la casa y hacer de comer, el

trabajo de campo es solo para hombres”. Xira se arrepentía por momentos de su decisión, pero su coraje le daba más fuerzas y se prometió que nunca se rendiría hasta alcanzar su destino, que era defender los derechos de las mujeres para que fuesen libres de hacer lo que quisieran.

Xira iba tomando notas en su pequeño diario de los entrenamientos de los hombres, cada golpe, cada movimiento, cada estrategia. Ella los representaba bastante bien, aunque sabía que lo de dibujar no era lo suyo, y practicaba a solas. Mientras los hombres rechazaban la idea de que Xira se convirtiera en una defensora como ellos, no se podían imaginar a una mujer con espada y arco al hombro, las mujeres no hacían lo contrario, al igual que los hombres no veían bien que una joven estuviera destinada a cazar y no cuidando de la casa en la aldea, ellas mismas se encerraban en la mentalidad de que solo servían para cuidar el hogar y no se ayudaban para llegar a la libertad.

Xira rechazaba toda burla, pues era decidida y fuerte, los chicos se acercaban a veces a molestarla, pero se defendía, con brusquedad respondiendo frases que dejaban callados a los hombres, ella era lista y con una gran mentalidad, y al ver que era más fuerte que los hombres, empezaron a molestarla más.

Un día en los entrenamientos, Xira, incumpliendo la norma de no entrar a las reuniones de los jefes, se aproximó a la entrada de la cabaña para escuchar atentamente, los líderes hablaban en voz baja casi en susurros, pero consiguió escuchar algunas frases.

- Uno de nuestros espías ha informado de que las tribus del este se preparan para la batalla, –dijo uno de los allí reunidos.
- Debemos prepararnos, –dijo otro.

- Señor, con todo respeto... nos superan en número, no tenemos las suficientes fuerzas para luchar, –en ese momento uno de los hombres salió fuera bajo la orden del comandante, Xira se movió rápidamente para que no la vieran y se fue alejando poco a poco.

Al día siguiente, Xira recapacitó sobre lo que había escuchado el día anterior “una batalla”, “nos superan en número”...

Tras pensar y pensar, al final decidió algo inesperado, que ni siquiera ella se creía aún, algo que tal vez fuera su victoria, o no. No paró de entrenar día y noche, hasta que los generales del pueblo anunciaron lo ya sabido por Xira, la guerra, ella se estremeció durante unos instantes, y recordó para que se preparaba, no dudó en pensárselo dos veces, pero el coraje y la duda empezaron una lucha dentro de sí misma.

Al no saber qué hacer, recurrió al único chico de confianza en toda la aldea, Adeus Robinson, un chico guapo y esbelto de rubios cabellos. Eran amigos de la infancia, y él nunca se burlaba de ella, la comprendía y siempre estaba ahí para ella, le ayudaba a entrenar y le enseñaba tácticas, pasaban mucho tiempo juntos y lo disfrutaban, pero aun así se sentía insegura, le contó todo su plan a Adeus y él le dijo que era una terrible idea pero que haría lo posible por ayudarla.

A tres días de la guerra Xira se preparaba, entrenaba, descansaba, y fue reforzando lazos con Adeus, que hacía lo mismo, y le prometió que haría lo posible por llevarla a la guerra si era eso lo que quería, a cambio de que ella le prometiese que no moriría en la batalla solo por defender una absurdez. Tras ese comentario Xira le envió una mirada a la cual él respondió pidiéndole perdón por lo que había dicho, aunque no sabía ni comprendía la razón por la cual lo hacía pues él siempre había tenido lo que necesitaba cuando quisiera, aunque era capaz de ponerse en su lugar, cosa que el resto de los hombres eran in-

capaces de hacer. La mañana de la batalla se despertó al alba, se preparó y salió dispuesta a los últimos entrenamientos. Salió por la puerta decidida, pero de repente... una inmensa fuerza la paro en seco, se quedó inmovilizada, sin aliento, y pensó “no necesito arriesgar mi vida en una guerra para demostrar mi valentía” ese pensamiento cambió por completo su vida. Corrió hacia la plaza central y se alzó en uno de los barriles vacíos que había y dijo en voz alta,

- ¡Señoras y señores, hoy he despertado dispuesta a partir a una guerra para demostrar que las mujeres somos fuertes, que no solo servimos para limpiar, cuidar y dar de comer, hoy he despertado para defender el derecho de la mujer, para que no se la maltrate más, para tener libertad de cumplir nuestros sueños y decirles que somos iguales! Pero me he dado cuenta de que no hace falta arriesgar la vida, solo hace falta que el mundo piense y valore a los que tiene alrededor, que somos iguales y libres. Espero que este mensaje os haya hecho reflexionar -.

Aún temblaba cuando bajó, con la ayuda de Adeus, y una fuerte voz se oyó entre la multitud, no era difícil distinguirla pues era la del jefe que decía

- Tú, joven, –ella le miro con temor, pero se armó de valor y se puso firme. Él prosiguió hablando con seriedad ¿Cuál es tu nombre? –dijo simplemente
- Xira- afirmó ella que se llenaba cada vez más de orgullo, pero con cierto temor.
- Bien, Xira, al subir ahí arriba y hablar, has mostrado más valor que cualquier otro guerrero de la tribu, y cierto es también que –hizo una pequeña pausa antes de continuar y dijo– tienes razón. En ese momento surgieron

murmullos entre el público, - ¿Es así o no? pueblo de Naidur-.

Poco a poco todos fueron asintiendo y Xira sintió una inmensa satisfacción, había cumplido su sueño.

Semanas después, ya se había corrido la voz por todos los pueblos, habían ganado la batalla, pero ese no fue el principal titular, a Xira se le reconoció como una gran guerrera, y ya no enseñaban solo a coser y limpiar a las niñas, sino que se les enseñaba a luchar, a defenderse, y que podían ser lo que quisieran. Xira pasó a ser comandante de tropas, y la igualdad se impuso en todos los pueblos de la tierra. Adeus seguía sin separarse de Xira y ya no se reían de ella ni de ninguna mujer. El mundo había cambiado, y todo gracias a una joven llamada Xira. Todas las niñas querían ser como ella, fuertes, decididas, y sobre todo luchadoras por la igualdad.

El tiempo fue pasando e hizo presa de él a Xira envejeciendo cada vez más, hasta que años después falleció, pero no se llevó su mensaje con ella. Todas sus hazañas, todos sus sueños cumplidos fueron recopilados en libros, y es gracias a ella que todos estemos aquí reunidos leyendo este libro de la historia de Xira, luchad por vuestros sueños seáis hombres o mujeres iluchad!, porque así antaño lo hizo nuestra heroína a la que le agradecemos la justicia, y que en parte estemos aquí, ya que... en secreto, fue ella quien ideó la estrategia para acabar con los guerreros de la tierra del este, pero shhh es un secreto.

Y así, pasó ese libro, de generación en generación, y así es como aprendemos que uno debe luchar hasta el final, por la igualdad, y que no hace falta demostrarlo a la fuerza, sino eligiendo tus palabras como si fueran una táctica de ataque y mostrándoselas al mundo.

Pero eso no es todo lo que pasó con Xira, en su propio diario escribió “hoy he decidido que mi vida va a cambiar personas, que tenía que cambiar el mundo y que lo mío era luchar, luchar por los derechos de la mujer, a ser libre y alcanzar sus sueños, y decidí que cambiaría el mundo, fuese como fuese, costara lo que costara, pero me he dado cuenta de que solo con las palabras podemos hacer mucho más que con las armas y tenemos capacidad de pensar, así que haz pensar al mundo, y defiende tu decisión, no seas como yo, porque yo no fui como nadie, se tú misma y vive feliz, y si no lo eres busca la manera de serlo”.

Esas fueron las últimas palabras escritas de Xira Delander selladas por un pétalo de la primera rosa de la primavera, que escribió junto a su fiel amigo Adeus Robinson. La amistad que cambió el mundo...

En nombre del amor

Por Ángel Castellano de la Rosa
2º de la ESO · CPEIPS SANTO DOMINGO

Curso 2020 · 2021

Hacía frío, y como de costumbre mamá decidió hacer sopa de pollo para cenar. A mí me encantaba, pero parecía que a papá no tanto. Cuando él llegaba, la llevaba a la habitación y le pegaba agresivamente. Yo lo sabía porque desde debajo de las sábanas, y muerdo de miedo, oía aquellos gritos y aquellos golpes que para nada tenían que ver con el amor.

Un día decidí preguntarle a mamá, que por qué él la golpeaba. Ella siempre me respondía que él era un hombre ejemplar y que la quería. Yo a esa pregunta respondía que no, eso no era amor. Yo le decía que cuando ella me besaba o me abrazaba sus ojos, y sus sentimientos hacia mí eran totalmente diferentes a cuando él le golpeaba y le chillaba.

Yo seguía sin entender nada, porque una persona que parecía ser educada y ejemplar, llegaba a casa y se desahogaba con mamá. Ella para no sufrir siempre se auto engañaba diciendo que él la quería y lo que demostraba era amor.

Todas las mañanas después de desayunar, mamá me llevaba al colegio, pero no lo hacía como las otras madres, ella sim-

plemente por obligación tenía que ir diferente. Recuerdo que siempre demoraba bastante tiempo en tapar sus heridas y moratones que le había dejado papá la noche anterior. También recuerdo que tapaba todas sus extremidades con largas prendas, y para el cuello empleaba un pañuelo de seda.

Otra cosa que nunca se me va a olvidad es que, aunque mamá no quisiera, él decía que quisiera o no quisiera, tenía que cumplir porque era una mujer. Yo no entendía porque por el hecho de ser mujer, se tenía que dejar abusar sexualmente, aunque ella no quisiera.

Yo nunca podía hacer nada, pero lo que sí estaba en mi poder era esconderme debajo de la cama a llorar, mientras él realizaba aquel supuesto acto de amor. Día a día en mi casa se vivía aquella desagradable e incómoda situación.

Aquel era un edificio anticuado y las paredes poco a poco se desprendían. Mis vecinos, al igual que yo, tampoco podían hacer nada porque no querían meterse en problemas. Ellos fueron los que me cuidaron y me alimentaron durante gran parte de mi infancia. Cada día yo les contaba todo lo que vivía, pero ellos por temor no iban a denunciar a la policía.

Pasado un tiempo, cambiamos de residencia y pasamos de vivir en un anticuado y viejo edificio a vivir en una casa particular llena de riquezas y de lujos. Esto no me servía de nada, yo solo quería que aquel hombre, que yo no consideraba mi padre, nos dejara a mi madre y a mí tranquilos.

Transcurrían los meses y yo estaba aún más cansado de que ese hombre siguiera abusando de mi madre, como si fuese un juguete de usar y tirar. Noche tras noche, ella se encerraba en el baño para que él no la escuchase y se ponía a llorar porque no sabía qué hacer.

A veces, cuando tenía la oportunidad, hablaba con ella y le decía desde mi inocencia, que fuese egoísta, que pensara en ella misma y que dejara a ese hombre que tanto daño le hacía. Ahora que soy más mayor, comprendo que las cosas no son tan fáciles a como yo, y los niños a los que seres despreciables maltratan a sus madres, las vemos.

Mi madre sin quererlo, se había quedado embarazado otra vez, porque él decía que ella tenía que hacer lo que él quisiese. Mi madre sufrió bastante en aquel inesperado embarazo. Ella me contaba que aquel dolor era insoportable, y como yo en aquel entonces era un niño, me lo podía llegar a imaginar cómo el dolor que podemos sentir los niños cuando se nos caen los dientes.

Cuando mi hermano nació, el hombre insignificante al que yo odiaba, paró de abusar de mi madre para comenzar a pegarle sin ninguna compasión a mi hermano, con el fin de conseguir que mi madre hiciera lo que él quería. Mi madre no tenía ninguna otra opción porque si no realizaba las órdenes que él daba, mi hermano dormiría esa noche lleno de moratones y golpes.

Al tiempo, él se dio cuenta de que cuidar a un hijo no era tan fácil como él creía, cosa que lo llevó a expulsarnos de aquella casa, tanto a mi madre como a mi hermano y a mí. Ella no sabía que hacer con nosotros, así que decidió optar por la opción más sencilla. Esta idea a la que me refiero, era ir a vivir a casa de mis abuelos. Ellos accedieron fácilmente, dado que querían ayudarnos. Empezamos desde cero en un nuevo lugar, que tanto mi hermano como yo desconocemos.

La compañía y la convivencia con mis abuelos era cada vez mejor, pero mi madre no encontraba trabajo y para mis abuelos suponía un gran esfuerzo económico, mantener a cinco personas. A ellos eso les importaba, porque preferían que nosotros tres estuviésemos bien.

Cada vez para ellos era más difícil, pero siempre daban lo mejor de ellos mismos para complacernos. Mi madre no encontraba ninguna solución para resolver el problema. Unos días después ese hombre insignificante e indeseable al que yo no toleraba, de alguna forma volvió a aparecer en nuestras vidas de nuevo. Él le había propuesto a mi madre volver a vivir con él en aquella enorme casa, y como mi madre no tenía otra opción cedió y volvimos de nuevo a someternos a la misma situación.

Al principio todo iba bien, y él parecía comportarse como decía que era. Eso no duró mucho, y aunque yo sabía que esto pasaría, había vuelto a depositar algo de confianza en ese hombre. Mi madre tenía que aguantar, porque o vivía aquella situación, o no teníamos donde vivir.

Yo había crecido y ya podía comprender mejor las cosas, y al parecer no todo era tan fácil como yo lo veía. Yo estaba agotado por dentro porque no podía soportar cómo en la habitación de al lado, mi madre estaba siendo agredida, y yo no podía hacer nada. No podía soportar que mi hermano pequeño, tuviera que crecer en la misma situación que yo. Había muchas cosas que no soportaba y quería que eso no fuese así. Quería que todo fuese como cuando mamá y yo jugábamos con la nieve, o cuando yo la ayudaba a hacer galletas. En el fondo yo sabía que nada de eso volvería a suceder, pero todavía me quedaba la esperanza de poder ayudar a mi madre.

Un día me armé de valor y mientras él la sujetaba del cuello fuertemente, yo me abalancé sobre él. No sirvió de nada, él me empujó contra la esquina de la mesa y mamá me dijo que me marchase de allí que todo estaba bien. Yo no la creía, pero por el bien de todos, le hice caso y me marché.

Al día siguiente, cuando él se marchó a trabajar, mamá por fin dio el paso y fue a la policía a denunciar. Nadie la creía, porque

aquel era un buen hombre y jamás le haría daño. Además, mi madre no contaba con pruebas que apoyaran la denuncia.

Los agentes de la policía eran compañeros de mi padre, y con lo que mi madre no contaba era que ellos le habían contado todo a mi padre. Él la estaba esperando en casa, para demostrarle todo el supuesto amor que sentía por ella. Lo que yo no me esperaba era que ese sería el último acto de amor que él demostraría hacia ella. Aquellas imágenes me gustaría eliminarlas de mi memoria para siempre. Después de eso, solo recuerdo luces azules y brillantes, y que un señor me cogió de la mano a mi y a mi hermano y nos subió en un coche de policía.

Algo que a día de hoy sigo sin entender, es cómo un hombre despiadado y despreciable, se puede presentar en tu vida, y arrebatarte al ser que más quieres y el que te lo ha dado todo. Esto era lo que todos temías, pero sí, mi madre está muerta, mi hermano y yo estamos en un centro de menores en el que hay muchos más niños como nosotros que ya no tienen el cariño de una madre, y el hombre que me quitó a mi madre, está en la cárcel.

Ahora me toca vivir, esa época tan horrorosa de mi infancia ya se ha acabado, y con ella se va mi madre, pero de lo que sí puedo estar seguro es que ese hombre no va a hacer daños a nadie más, y de que, si está en mis manos, no voy a permitir ninguna situación parecida a la que yo viví.

Esta historia está basada en hechos reales, o quizás no.

La becaria

Por **Cristina Bustos León**
3º de la ESO · IES LA MINILLA

Curso 2020 · 2021

Eran las ocho de la mañana y me encontraba frente al museo Elder. Hoy empezaba a trabajar como becaria, entré y me dispuse a encontrar al director para que me dijera qué tareas tendría que hacer. En información me dijeron dónde estaba y fui a presentarme. El director se llamaba Juan y empezó a explicarme cómo funcionaba el museo, pero no le dio tiempo a contarme mucho porque de repente pasó corriendo una mujer y nos preguntó si sabíamos dónde se estaban haciendo las entrevistas. Juan le indicó que se dirigiera a las Sala Cabrera Infante y la mujer se fue tan rápido como llegó, parecía muy apurada.

- Hoy están ocupadas las salas Cabrera Infante y Julio Luengo porque están haciendo entrevistas para puestos de trabajo que tenemos libres. En la primera sala para el puesto de recepcionista y en la segunda para los aspirantes a mantenimiento.
- ¿Y usted cómo sabía que la chica estaba interesada en la plaza de recepcionista, la conoce? –le respondí confundida.

- No –rió Juan– pero una chica no va a trabajar en mantenimiento, ¿no? Se le estropearían las uñas, jajajaja. Ahora en serio, date cuenta de que hay que transportar material pesado, los sistemas de engranajes de nuestros inventos son muy complejos. -me explicó él como si eso fuera evidente- Pero no nos detengamos en eso -prosiguió- ahora tienes que ir al planetario con Bill, uno de los guías. Ha pedido ayuda y el otro becario que tenemos no puede ir porque está ayudando en administración.

No me dio tiempo a decir nada más ya que se empezaron a escuchar unos gritos en el piso alto y Juan se apresuró a ir a ver qué pasaba así que, tal como él me había indicado, fui hacia el planetario-

- Hola, ¿hay alguien? -grité al entrar al planetario, todo estaba oscuro y no distinguía qué había- Soy la nueva becaria, el director me dijo que viniera.
- Oh, espera un momento que encienda las luces -dijo una voz y a los pocos segundos pude ver a un señor que rondaría los cincuenta al lado de decenas de cables y ordenadores que controlan el planetario.
- Soy Bill, soy el jefe de mantenimiento. Normalmente me encargo de otra sección del museo, pero mi compañera ha faltado hoy y le tengo que sustituir, así que estoy viendo cómo funciona todo eso.
- Entiendo, ¿le puedo ayudar en algo? -le pregunté, ya que aún no me había dicho para qué me necesitaba.
- Esto... no te preocupes, esperaré a que llegue el otro becario- dijo él rápidamente.
- Tranquilo, yo le puedo echar una mano, estoy aquí para ello.

- Es que era para repasar la presentación y necesito a alguien que entienda un poco de todo esto... no te preocupes, puedes irte, ya espera a que venga tu compañero.

Iba a replicarle, pero entró Juan a decirnos que fuéramos a la sala de juntas ya que tenía una reunión con los jefes de departamento y yo tenía que tomar notas de lo que se decía.

- Claro jefe, ahora mismo vamos, pero una pregunta –empezó Bill– ¿quiénes eran los que estaban gritando hace un momento?
- Era Anastasia –le dijo Juan, yo supe quién era porque fue la que me indicó al principio del día donde encontrarle a él– Roi cometió un error en la venta de entradas de la semana que viene y ya sabes cómo son las mujeres, se estresó y se puso a gritarle como una histérica.
- Pero –interrumpí– yo oí más de una voz gritando.
- Sí, claro, es que Roi acabó gritando también, pero hay que entenderle, él tiene mucho carácter y cualquiera explotaría en esa situación, pero bueno, vamos a la reunión que llegamos tarde.

Cuando llegamos a la sala de juntas ya estaban allí los jefes de departamento, cuatro hombre y dos mujeres. Uno de los puntos del día era debatir quién sustituiría al jefe de organización que se jubilaba en breve. Tenían previsto que fuera uno de sus dos ayudantes, Elena y Miguel, que llevaban varios años en el trabajo. Uno de los jefes opinaba que la idónea era Elena, ya que tenía más experiencia y dominaba varios idiomas. Sin embargo, otro decía que no era una buena opción ya que tenía un niño pequeño y seguro que faltaría mucho al trabajo cada vez que el niño enfermara o tuviera algún contratiempo en el colegio.

- Pero Miguel también tiene un niño pequeño, creo que hasta de la misma edad –comentó uno.
- Sí –replicó el otro– pero todos sabemos que cuando un niño se pone malo el que lo cuida es la madre, por eso sigo pensando que Miguel es la mejor opción y Elena, que reconozco que es muy buena chica, pero que siga de ayudante, ya tendrá tiempo de ascender cuando su hijo crezca.

Y mirando a Alicia, una de las jefas allí reunidas, le dijo sonriéndole:

- Por cierto, y tú, ¿cuándo vas a tener hijos? A este paso se te va a pasar el arroz...

Después de la reunión volvimos al trabajo. Ahora me tocaba ir a conocer la sección donde montan las máquinas de los experimentos, pero la puerta estaba cerrada con llave así que Juan me pidió que fuera a pedírsela “a la niña de recepción”.

- ¿Qué niña? –le pregunté– cuando llegué solo vi a una mujer.
- Bueno, a esa me refiero, a Lidia, la chica que viste antes en recepción –dijo Juan mirándome como si fuera tonta.

Cuando volví con las llaves, Juan estaba hablando con un compañero así que yo, mientras, me dediqué a leer un folleto que había en el museo sobre unas jornadas que se iban a celebrar en breve sobre personajes ilustres de Canarias: Benito Pérez Galdós, Néstor Álamo, Néstor Fernández-Martín de la Torre, Alfredo Kraus, Pancho Guerra, Tomás Morales, Pino Ojeda, Pedro Espinosa, Martín Chirino y Pedro García Cabrera.

Me extrañó que solo nombraran a una mujer así que, cuando terminó de hablar, le pregunté:

- Disculpe, ¿cómo se deciden las personas de las que hablar en estas jornadas?
- Lo organiza el departamento de eventos, se lleva a junta y se decide, ¿Por qué lo preguntas?
- Es que me extraña que solo nombren a una mujer y en cambio hay nueve hombres, creo que debería haber más mujeres protagonizando estas jornadas.
- Eh, ¿no serás tú una de esas feminazis? –contestó Juan– Menos mal que solo eres becaria, que si fueras nuestra jefa nos pintabas el museo de rosa –se carcajeó.
- Mejor de violeta -le contesté.
- No entiendo –dijo Juan– ¿por qué violeta?
- Porque es el color que simboliza la lucha contra la violencia de género y aquí veo que hay mucho por lo que luchar, empezando por usted.
- Eh, pero ¿qué dices? no me estarás llamando machista, ¿no? Yo no soy nada machista, hasta le puedes preguntar a mi mujer, que la ayudo mucho en casa.
- Ya, la “ayuda” –dije con ironía, pero él no lo entendió y cambiamos de tema.

Al finalizar la jornada me despedí hasta el siguiente día, pero Juan me advirtió que probablemente no nos veríamos ya que él estaría muy liado porque estaba convocado a una reunión con la nueva directora general, a la que nunca había visto en persona. Si él supiera...

Al día siguiente fue a la reunión, entré en la sala de juntas donde estuve el día anterior como becaria y todos se quedaron asombrados cuando me presenté como quien en realidad soy, la nueva directora general.

- ¿Pero tú no eras Maite, la becaria? –dijo Juan.
- Sí, Juan, soy Maite, pero no soy becaria. Soy la nueva directora general y ayer me hice pasar por becaria porque quería conocer de primera mano cómo se organizan aquí. Me llegaron quejas sobre conductas y comentario inapropiados.
- Bueno, pero ya habrá visto que aquí no hay nada de eso –dijo Juan– aquí hay muy buen ambiente de trabajo y todos son tratados con respeto.
- ¿De verdad piensa eso? Espere que le explico todo lo que he escuchado en tan solo un día: trabajos no adecuados para mujeres, lo histéricas que son las mujeres, se le niega el ascenso a una mujer capacitada solo porque tiene hijos, llamar niña a una empleada adulta, que en las jornadas solo haya una mujer y nueve hombres. Y otros comentarios como: “se te va a pasar el arroz” o “feminazi”.
- ¡De verdad les parece que hay igualdad? Aún nos quedan muchos estereotipos que cambiar y bastantes “8 de marzo” por celebrar.

Ella (no) quería

Por **Beatriz Escobar Rodríguez**
4º de la ESO · CPEIPS SANTO DOMINGO

Curso 2020 · 2021

No respiraba. La llevé a urgencias, pero no mejoraba...

A partir de ahí la visitaba cada día, tenía claro que yo no la iba a abandonar otra vez.

¿Qué había pasado? Le preguntaron.

No lo sabía. Tampoco recuerdo ir vestida así ¿Por qué estoy aquí? ¿Qué me pasa?

Por fin había despertado, era el momento de enfrentarme a la realidad. Acudí al hospital y traté de hablar con ella. No me reconocía. No sabía si sentirme culpable o sentir un alivio y volver a empezar de nuevo.

Un cuatro de enero volvimos a casa.

- No, no la convencí, ella no quería ver a su familia.

- Sí, soy yo.

Mi hija había cambiado. Cuando vivía con nosotros era una niña extrovertida, le encantaba cantar y bailar a todas horas. Siguió siéndolo posteriormente, pero lejos de nosotros.

Estoy segura de que ella no quería. Él la controlaba y ello lo amaba.

-No, no trabajaba, bueno sí, para él. Con 16 años se encargaba de todo, responsable de una casa y madre de unos niños que no eran sus hijos. Como puedes notar, yo no estaba de acuerdo, pero ya era tarde, no podía hacer nada, debería haberlo pensado antes de darme cuenta de que mi hija se había convertido en una esclava.

-Yo no soy culpable, fue un simple accidente, mis hijos estaban presentes. La amaba, pero no me dejaba conocerla del todo. Últimamente estaba demasiado ausente.

Yo fui su mejor amiga, aquel día cuando supe que había despertado corrí en busca de respuestas.

No se acordaba de nada, pero todavía tenía sus cartas donde me contaba lo que le pasaba. No estaba bien, aunque no lo aparentara ya no eran los daños físicos sino los psicológicos. Tenía miedo, le tenía miedo, la intenté convencer, pero estaba atrapada en un cuento de hadas, no veía más nada fuera de su relación. Me preocupaba, pero nunca dije nada, pensaba que esa iba a ser la última vez, el susto que se tenía que llevar para dejarla en paz, pero nunca imaginé que iba a ser la última vez que la iba a ver.

-No, yo a él no lo conozco. Sabía que era su pareja, pero no me lo llegó a presentar, me pareció extraño. Él aparentaba ser simpático, familiar, cariñoso. Ella lo escondía. ¿Sería que se avergonzaba? O ¿simplemente no quería que descubriéramos con quien dormía cada noche?

- ¿Usted cree que yo le haría algo a mi pareja? Ella quería y se nos fue de las manos. Cuando me di cuenta la llevé rápido al hospital y eso fue lo que pasó. Cuando me di cuenta ya no respondía, pero no fue mi culpa, ella quería.

- Mentira. Ella no quería. Le amaba y por eso no se atrevió, tenía miedo de que él quedara marcado en su cuerpo para siempre y así fue. Todos sabíamos que ella no quería. Cada uno cuenta su perspectiva y ay usted decida, pero yo sé cómo pensaba mi amiga.

Después de todo no s distanciamos y dejamos de hablar durante un tiempo, mi última noticia sobre ella fue que había muerto. No le fue suficiente. Llegué a pensar que le gustaba verla sufrir, pero no se daba cuenta de que destruía a su familia poco a poco.

- No, yo no la volvía ver más, la visité en el hospital y lo que me dijeron era que estaba bien y sin motivos no quería oír hablar de mí. A partir de ahí me despedí de mi hija sin un adiós. Me duele pensar que la perdí en un abrir y cerrar de ojos. A ella, su esencia, su olor, lo recuerdo al despertar, atrapado a en mis sábanas. Pero nunca me rendí, confié en su alma, su pureza.

Todos aquellos que la conocías tanto como yo sabían lo fuerte que era y la alegría que desprendía. Ella llegó a esa familia por algo, ayudar a esos niños que tan mal lo debían de haber pasado, de esto yo me respaldo. Me cuestiono miles de cosas para no sentirme culpable. ¿Usted me entiende? Espero que se haga justicia al asesino de mi hija en este juicio.

No sé cómo. En qué momento desapareció su vida, en un instante se lo quité todo, estaba a su lado, era mi pareja, yo tenía todo lo que quería, ella no, a lo mejor eso era lo que me molestaba, no lo sé. Yo era el que más la quería a pesar de mis enfados ella lo sabía, su llanto se calmó rápidamente, seguí,

pensaba que se estaba acostumbrando, pensé que quería. Me di cuenta de que me estaba mintiendo a mi mismo, ella no quería, no quería perder su vida. Pero ahí decidí yo, miré por mí, no lo sé, traté de pensar lo que me convenía.

- ¿Arrepentido? No lo sé. No sé cómo, pero yo la maté.

Él la mató, pero todos callaron y son cómplices de la muerte de una inocente.

¡Cuéntalo!

Por Ventura Ávila Bordón
1º de Bachillerato · CPEIPS SAN IGNACIO DE LOYOLA

Curso 2020 · 2021

Se dice que hace mucho tiempo Dios creó el mundo, los animales y a su vez también creó al que sería el poblador, “el hombre”. Éste fue creado a la imagen y semejanza de Dios para que no muriera, para que tuviera autoridad semejante a la suya... Pero como tal, éste sentía en sí un gran vacío, que era la perfección si no hay quien la comprenda o comparta, ese fue el pensamiento del poblador de la Tierra. Por ello Dios, entendiendo a su propia creación le quitó una costilla y así creó a la que sería su compañera de vida y también pobladora de la Tierra “la mujer”.

¿Pero fue eso cierto?, ¿acaso la compañera del hombre “la mujer” es solo una parte de él y será que debido a eso instintivamente quieren estar juntos para siempre?.

Esta es la historia de cuando una vez se puso en duda eso.

Pedro era un chico de cabello ondulado y rubio como el oro, ojos como el inmenso y vasto mar, era tanto así que en ellos te podrías reflejar como si de un espejo se tratara, del mismo

modo su nariz respingona y mofletes acolchados eran siempre acompañados por una media sonrisa pícaro que te hacía pensar sobre qué trastada estaba tramando en ese momento aquel granuja, es más era una persona que en cuanto a otros no tendría nada que envidiar, puesto que era más alto que la media y que detrás de su tez de niño que está a un paso de ser ya un adulto, se encontraba un hombre de firmes valores y muy maduro para los dieciséis años que se gastaba. Pablo vivía en lo que hoy en día llamaríamos un Edén, Gran Canaria era el lugar que acogía a este joven, sus playas con un mar que con solo verlo, su imagen podría guardarse en ti como el ejemplo exacto del cristal, era esto tan correcto, que al navegar por él su flora y fauna marina se podían divisar casi como si se tratara de una mera y transparente lámina que separaba dos mundos que una vez pudieron estar unidos. A esto lo acompañan casas de mil y un colores, llega a tal punto que si lo comparamos con el representante de la variedad del color el propio arcoíris, éste sería opacado y olvidado, con una variedad de colores así no se podría olvidar a aquello que le da sentido a un Edén, esto es como la flora y fauna conviven y florecen de formas distintas por influencia de las acciones de una sobre la otra.

Pedro vivía su día a día como cualquier chico de esa edad, simplemente estudiaba cuando le tocaba y esperaba los viernes con la ilusión de un niño por regalos de Navidad. No era un hombre que la idea del futuro le quitara el sueño, era debido a que él presentaba comodidades que a cualquiera podrían satisfacer, algunas como estar en una familia acomodada lo que hizo que nunca le faltara nada y que lo que pidiera le fuera concedido, pese a esto de manera autónoma él poco a poco se dio cuenta de el valor del dinero y del esfuerzo que conlleva obtenerlo, aparte Pedro no carecía de habilidades sociales, eso se podía observar en su clase, lugar donde él siempre estaba rodeado de gente riendo y charlando sobre las cosas que en-

tretenían a la juventud en ese momento. Pero resulta de que el ser humano es un ser caprichoso por naturaleza, es cierto que nuestra humanidad nos hace sentir empatía por otros, pero también por otra parte somos ambiciosos y aspiramos a más. Pedro por lo anteriormente mencionado se podría decir que vivía la clara idea de felicidad, pero muy a su pesar, a esos días le quedaban poco tiempo de vida...

Pedro pasaba la mayor parte de su tiempo con su familia y amigos, de estos destacaban su mejor amigo Raúl y su amiga Ana, habían estado juntos desde preescolar, por lo que habían vivido incontables cosas. El tiempo pasa y como se dice “la primavera llega”, así mientras Pedro vivía sus tranquilos días algo florecía entre sus dos compañeros y amigos Ana y Raúl. Su relación cada día que pasaba se hacia mas cercana, desde compartir los mismos intereses hasta comprenderse el uno al otro. Con el paso del tiempo, su relación fue anunciada a sus compañeros y amigos, a lo que todos como es natural respondieron con curiosidad y alegría por ellos. Nada cambió, todo seguía como de costumbre para todos, aunque a veces la pareja estaba más acaramelada que de costumbre, por ello el grupo de amigos en forma de broma solía responder con una falsa arcada de vez en cuando.

Pedro se sentía extraño, a más tiempo pasaba más extraña veía a su compañera, acaso nadie lo notaba, no lo quieren notar o quizás, solo quizás, simplemente lo pueden ver pero lo aceptan, esos eran los pensamientos que hundían y acompañaban a Pedro cada día. Ana a ojos de Pedro dejó de brillar, su mirada era vacía, como si careciese de alma, su sonrisa era falsa y su risa denotaba tristeza. La chica por alguna extraña razón había dejado de hablar con sus amigos varones y a cada momento que pasaba como si de un siervo se tratase estaba alrededor de Raúl. Ana, una chica de cabello color caoba, piel blanca casi translúcida y rasgos finos que se podía observar que se esta-

ban desarrollando y apuntaban a buen ver, de hecho esta joven siempre llevaba consigo una dulce y cálida sonrisa y que si había suerte desencadenaba en una estruendosa risa que rompía totalmente la idea de chica joven y muy recatada para su edad, solo después de eso quedaba Ana y solo Ana, la amiga de Pedro. Este al ver que a más tiempo pasaba esto iba a peor decidió dar constante pie a conversaciones con ella, ya sea con más gente o solo ellos dos, en el aula o por teléfono, Pedro de verdad lo intento, pero sus intentos fueron en vano... Cuando intentaba siquiera acercarse a su amiga coincidía que Raúl la llamaba para algo y ella sin rechistar iba, no obstante, el cómo iba era otra cosa, sus hombros estaban de alguna forma ligeramente decaídos y su mirada estaba perdida hasta que entraba en contacto con su amado.

Pedro ante aquella situación tan extraña no desanimó y decidió encontrarse con ella afuera de la escuela, a la hora de la salida Pedro se colocó en unos de los pasillos contrarios a la salida y que daban a las escaleras para subir al tejado de la escuela, esperó como cazador que observa a su presa antes de abalanzarse sobre ella y cuando finalmente los ojos de Pedro se encontraron con los de Ana, él la agarró fuertemente del brazo, tiró y la llevó consigo al tejado. En poco tiempo llegaron al lugar deseado, pero algo iba mal, en ningún momento Ana dijo ni una sola palabra, como si hubiera aceptado ser llevada, en su rostro no podías ver expresión de duda, extrañez, asombro o de cualquier otra cosa. Al llegar allí Pedro soltó a Ana y se separó a la suficiente distancia como para poder verla entera, no a ella sino a su ser, Pedro era un chico muy avisado para su edad era esto lo que le hizo darse cuenta de que algo con ella no estaba bien, pero ¿Qué era? Esa era la duda de Pedro, y como no encontraba una respuesta decidió por sí mismo acudir a la fuente del problema.

- Ana, ¿estás bien? –preguntó Pedro con preocupación.

Aunque Pedro reunió coraje para preguntar, a sus esfuerzos no hubo siquiera una recompensa.

- Últimamente te noto distante con los chicos, ¿te han hecho algo? Si es así puedo golpearlos, es decir puede que me maten puesto que no se pelear, pero como me dijo mi madre una vez, lo importante es la intención, ¿no? –dijo Pedro en tono jocoso y con su típica sonrisa carismática.

Pese a varios intentos lo única respuesta que Pedro recibió fue el silencio, la mirada de Ana seguía perdida como si le interesaran más las propias nubes que lo que dice su propio amigo. Pedro ante la angustia y la desesperación de esa situación gritó y exclamó todo lo que pudo y más, sólo para que su tierna y amable amiga volviera...

- ¿Quién te crees que eres? para decirme que estás preocupado por mí.-declaró Ana con una mirada furiosa y llena de odio.
- Además aún si te contara mis problemas, alguien como tú no los entendería.

Ante lo dicho, ahora el que no hablaba era Pedro, se había quedado mudo o más bien lo había dejado así, su cara mostraba junto con su silencio una clara y concisa expresión de asombro y terror ante la que es su amiga, de todos los resultados posibles, jamás él la podría haber imaginado así, con aquella expresión de odio.

- Me largo.

Mientras Ana se iba y dejaba a Pedro plantado ahí como si se tratara de un ficus, éste pudo observar en su cuello, que casualmente hoy no estaba cubierto ni por una bufanda ni una braga, una marca, mejor dicho, se trataba de un moretón y de uno frecuente por el vivo color morado.

Ante aquella escena Pedro reflexionó días, pero principalmente aquello quedó más grabado a fuego en su mente fue la herida que Ana presentaba. Aun después de lo que su amiga le dijo, él siguió observando, cuestionó cada cosa que su compañera hacía, desde la primera hora escolar hasta la última. No vió nada más allá de lo normal, más que había algo que en todo momento se repetía, eso era la escena de Raúl llamando a Ana y ésta obedeciendo. Viendo el control que este tenía sobre su compañera decidió preguntarle más tarde sobre si sabía de alguna cosa o situación que Ana estuviera pasando y necesitará ayuda. A la hora del almuerzo Pedro y Raúl fueron a un lugar apartado y allí simplemente Pedro preguntó.

- ¿Sabes si le pasa algo a Ana?
- No, lo siento, pero no te preocupes yo la veo como de costumbre, –comentó Raúl entre risas.

De manera inesperada y mientras que ambos jóvenes estaban hablando, Pedro ve una cabeza detrás de Raúl, ella era Ana. Este al verla rápidamente reaccionó y gritó.

- ¡¿Qué haces aquí?! Te dije que esperaras en clase.

Pedro no tuvo tiempo ni de reaccionar ante lo que dijo su amigo, en cuanto éste acabó la frase le cruzó, la cara a Ana y arrastrándola por el pelo se la llevó.

Después de esa escena Pedro pasó el resto del día sin comprender qué había

pasado exactamente, simples pensamientos como si eso que acababa de pasar podía ser cierto o si acaso vio mal, fueron los que los acompañaron hasta el final.

El tiempo pasaba, concretamente dos semanas, en todo ese tiempo Pedro no habló con Raúl ni Ana. Al final de la tercera Pedro recibió un mensaje de Ana en el cual se le citaba en un parque cercano a su casa. A la hora debida se encontraron los

dos en un parque de niños, aunque allí se debería respirar felicidad el aire era cortante y la escena meramente incómoda.

- Pedro, voy a ser franca... por favor no le cuentes a nadie lo que viste. suplicó Ana con ansiedad en sus ojos.

Esa podría ser la primera emoción que Pedro veía en sus ojos desde hacía mucho tiempo.

- ¿Se puede amar a alguien así?- preguntó Pedro con un tono melancólico.
- Eh, ¿cómo dijiste...?
- Sé que me escuchaste perfectamente, pero te lo diré otra vez, ¿qué es lo que sientes por Raúl?
- ¿Por qué quieres saberlo?
- Sinceramente reflexione mucho estas semanas y me di cuenta de que debería haber actuado...- respondió Pedro con voz temblorosa.
- Ana, lo siento por no haber actuado, pero en este tiempo me di cuenta de que yo no puedo hacer el papel de héroe-

Nada más Pedro terminó la frase, lágrimas como gotas de lluvia caen de su cara chocando como piedras de un risco al suelo.

- Ana, yo no puedo salvarte, pero...

Pedro dudó por el dolor e impotencia que sentía, pero decidió seguir.

- Solo puedes hacerlo tú por ti misma, pero si algo puedo hacer, es estar ahí decidas lo que decidas.

Después de esa última frase, Pedro no volvió a ver a Ana, faltó las siguientes semanas a clase, pero de todas formas Pedro, lo aceptó. A Partir de un tiempo también Raúl desapareció del instituto y de la vida de Pedro. Y como si fuera la calma des-

pués de la tormenta, ella volvió. Nunca se volvió a ver a Raúl, pero por extraño que pareciese, si regresó aquella risa estridente que a Pedro tanto le gustaba.

Migración: Mar de oportunidades

Convocatoria 2021 - 2022



Índice

	Pag.
<i>Ganadores del concurso</i> <i>2021 - 2022</i>	59
<i>Emigrar a un mundo desconocido</i> Atteneri Dévora Llompart	61
<i>El viaje infinito</i> Julieta Sánchez Rodríguez	66
<i>Saudade</i> Sara Sosa Hernández	74
<i>Así fue</i> Alba Llinares de la Rosa	81
<i>En busca del paraíso</i> Sofía Valladares Elías	86
<i>Mientras la luna brilla</i> Kilian Santana Delgado	91
<i>El secuestro de Santa María</i> Sergio Mañojil Cabrera	97

Ganadores del Concurso 2021/2022

Categoría: 6º de Primaria

Emigrar a un mundo desconocido

Atteneri Dévora Llompart

CEIP PABLO NERUDA

Puerto del Rosario (Fuerteventura)

Categoría: 1º Educación Secundaria Obligatoria (1º ESO)

El viaje infinito

Julieta Sánchez Rodríguez

CPEIPS JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

Las Palmas de Gran Canaria (Gran Canaria)

Categoría: 2º Educación Secundaria Obligatoria (2º ESO)

Saudade

Sara Sosa Hernández

CPEIPS JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

Las Palmas de Gran Canaria (Gran Canaria)

Categoría: 3º Educación Secundaria Obligatoria (3º ESO)

Así fue

Alba Llinares de la Rosa

CPEIPS SANTO DOMINGO

Güímar (Tenerife)

Categoría: 4º Educación Secundaria Obligatoria (4º ESO)

En busca del paraíso

Sofía Valladares Elías

CPEIPS SANTO DOMINGO

Güímar (Tenerife)

Categoría: 1º Bachillerato

Mientras la luna brilla

Kilian Santana Delgado

IES FERIA DEL ATLÁNTICO

Las Palmas de Gran Canaria (Gran Canaria)

Categoría: 1º Bachillerato

El secuestro del Santa María

Sergio Mañojil Cabrera

CEIPS SAN IGNACIO DE LOYOLA

Las Palmas de Gran Canaria (Gran Canaria)

Emigrar a un mundo desconocido

Por Atteneri Dévora Llompart
6º de Primaria · CEIP PABLO NERUDA

Curso 2021 · 2022

A lo largo de este cuento, podrán disfrutar de una historia totalmente cierta que ocurrió nada más y nada menos que en mi familia.

Sobre el 1948, justo después de finalizar la Segunda Guerra Mundial, en una pequeña aldea de Galicia, vivían mi bisabuela y mi abuela. La situación económica de su familia era muy complicada, ya que vivían de la agricultura, y la ganadería. Se le hacía muy difícil para vivir, y más con la preocupación de tener una niña tan pequeña y no poder darle todo lo que se necesitaba.

Al ver la situación que estaba ocurriendo en España que era un poco complicada, así que, mi bisabuela decidió emprender un largo viaje a Argentina, que, junto con mi abuela, que en ese entonces tan solo tenía dos años, vivirían una experiencia muy triste, porque debían abandonar su lugar de nacimiento y a su familia para dirigirse a un rumbo desconocido para ellas.

Sin dudarlo, emprendieron ese largo viaje en barco, donde tuvieron que permanecer casi dos meses en alta mar. Sólo llevaban sus maletas con sus pertenencias, dejando atrás a su familia y todos esos recuerdos que jamás se borrarían de sus mentes.

Sus ojos reflejaban tristeza al ver como se alejaba el barco de su tierra , aquella tierra que las vio nacer. Aquella tierra que jamás volverán a ver.

Después de esa larga travesía, finalmente llegaron a Buenos Aires. Cuando bajaron del barco se encontraron con una ciudad enorme llena de ruidos y muchísima gente. Al ver todo eso les provocó muchísimas dudas e inseguridades sobre cómo iba a ser su vida ahí, cómo iba a ser la gente, si o si iban a ser aceptadas, ya que ellas venían de otro país.

A pesar de todos esos miedos, mi bisabuela superó todas esas situaciones ya que, la gente de ese lugar la recibió con los brazos abiertos.

Tras pasar por esta impactante experiencia, mi bisabuela comenzó a trabajar en un pequeño lugar como cocinera. Trabajó muy duro para conseguir una vida mejor y pudo cubrir todas las necesidades que mi abuela necesitaba.

Con el paso del tiempo, conoció a un maravilloso hombre del cuál se enamoró y juntos emprendieron una nueva historia. Sin dudarlo ese hombre acogió a mi abuela como si fuera su propia hija, la cual estuvo eternamente agradecida por todo el amor que le brindó.

Formaron una familia y tuvieron dos hijas más las cuáles serían hermanastras de mi abuela. Fueron creciendo y cada una de ellas formó su propia familia.

Pero esto no es todo, a medida que el tiempo fue pasando, mi abuela conoció a mi abuelo, se enamoraron, se casaron y tuvieron tres hijos, los cuáles son mi madre y mis dos tíos.

Con el paso del tiempo Argentina comenzó a tener muchos problemas económicos, conflictos políticos, violencia e inseguridades.

Esto hizo que mi tío decidiera retornar a España para poder comenzar una vida más segura con su familia. Tras un largo viaje llegó a España, concretamente a casa de unos amigos, que lo ayudaron un par de meses hasta que finalmente consiguió un trabajo, una casa y pudo comenzar la nueva aventura que tanto esperaba.

Al pasar un año, decidió ayudar a su hermana, mi madre, para que pudiera realizar este mismo viaje.

El 25 de septiembre a las 15 horas mi madre subiría a un avión que la trasladaría a un largo viaje a España.

Cogiendo sus maletas y con su cara llena de tristeza no paraba de llorar, al dejar atrás a toda su familia, amigos e historia para buscar una vida mejor en otro lugar.

Con solo cuarenta euros y dos maletas iniciaría ese largo viaje, dónde no sabía lo que le iba a deparar. Al llegar a España y ver a su hermano sintió un cúmulo de emociones, por reencontrarse y, a su vez con muchísima tristeza de si algún día volvería a su ciudad natal para ver a todas esas personas que tuvo que dejar atrás para comenzar un largo camino hacia una vida mejor.

A lo largo de un tiempo mi madre empezó a trabajar y envió dinero a su familia, ya que en su país no lo estaban pasando muy bien económicamente. Aunque ella anhelaba a su familia y sus cosas, siguió adelante porque pensaba que la mejor deci-

sión de su vida era quedarse aquí, ya que su país le había dado pobreza e inseguridad.

En el año 2007 nace mi primo, entonces mi tío y mi madre deciden comprarle un billete a mi abuela para que pudiera estar en el nacimiento de su segundo nieto. Mi madre me contó que en el momento que mi abuela llega a Gran Canaria, fue muy emocionante porque después de dos años de no verla, volvería abrazarla.

Al largo de un tiempo conoció a mi padre y formaron una familia de la cuál he nacido yo, y aunque mi madre echaba mucho de menos sus raíces, jamás pudo volver a ese lugar que la vio nacer y la recibió con los brazos abiertos aquel día junto a mi abuela.

Lamentablemente para mi madre fue muy triste no poder volver jamás a su país, la vida le a dado un golpe muy duro, mi abuela falleció hace un año y medio, y con un dolor enorme solo pudo darle el ultimo adiós a la distancia, sin poder abrazarla por ultima vez.

Cuando mi madre me contó la historia me hizo pensar mucho sobre cómo vivimos en la actualidad. Creo que todos debemos ser amables y respetuosos ante esta situación, porque estas personas sufren muchísimo ya que tienen que dejar todas sus cosas atrás. Parece ser que muchos de nosotros nos hemos olvidado que tras las guerras y la pobreza, muchos de nuestros abuelos han tenido que emigrar a todos esos lugares, en especial a América, la cual los recibió con mucho cariño y los ayudó a que comenzaran una nueva etapa.

Por eso debemos respetar y ayudar a todas aquellas personas que vienen de otros lugares, porque no sabemos que historias tan tristes dejan atrás. Todo lo que tienen que sufrir para poder alcanzar todos sus sueños. Muchas personas hasta han

perdido la vida. Porque desgraciadamente todos nos tenemos las mismas oportunidades.

Invito a reflexionar a todos aquellos que humillan, critican, denigran, a todas esas personas que vienen de otro lugar a un país desconocido. Cada una de esas personas llevan en sus corazones una historia muy triste como la de mi madre.

El viaje infinito

Por **Julieta Sánchez Rodríguez**
1º ESO · CPEIPS Juan Ramón Jiménez

Curso 2021 · 2022

-¿Cómo estás?- Me preguntó Delia, que traía lo que parecía ser una mantaisotérmica.

Era la primera vez que alguien me hablaba desde hace unos dos días. Estabacansada y no podía reaccionar.

Cerré los ojos un minuto y los volví a abrir.

-Mejor- Respondí sin levantar la mirada.

-Me alegro Alika, sé que todo esto ha sido duro, pero ahora estás a salvo con nosotros. Me llamo Delia y soy de la fundación TAMU, te facilitaremos un hogar y comida- Dijo con un tono amable.

Y por fin alcé la mirada, enfrente de mí tenía a una mujer de piel blanca, pelo negro, unos preciosos ojos azules y las mejillas color carmesí.

-¿Viniste sola?- Delia preguntó.

-No- Dije secamente mientras apuntaba con el dedo hacía donde estaba mi madre.

-¿Ocurre algo Alike? Sé que esto no es una buena experiencia, pero te veo demasiado dolida. ¿Quieres contarme como ha sido el viaje?

Al recordar todo lo vivido los días anteriores, no pude más, y rompí a llorar.

“Llorar es bueno” dice la gente, pero yo no lo veía como una buena sensación, a mí me quemaba el pecho, me ardía, como si en cualquier momento me fuera a explotar. Apoyé la cabeza en el banco en el que llevaba sentada una media hora y me acurruqué con la manta. Estamos en el año 2013 y había dejado toda mi vida atrás, a mis amigos, a mi perro...Yo solo era una adolescente de 15 años.

-Cuéntame cómo ha sido el viaje, por favor, y no te dejes ningún detalle atrás.

Delia solo quería ayudarme, así que me dispuse a contarle la historia. Sentí ganas de vomitar solo de recordarlo, con lágrimas en los ojos me armé de valor y empecé: Hace una semana que estamos navegando en una patera hacia Canarias, pero este viaje comenzó hace mucho más tiempo:

Era el año 2010 en Costa de Marfil, y se estaban celebrando las elecciones presidenciales. El candidato que perdió, que era el anterior presidente, no aceptaba la derrota. Se produjo un conflicto entre éste, que contaba con la ayuda de las fuerzas armadas, y el candidato que ganó, que tenía el apoyo de la gente que creyó en los resultados. Mi padre era uno de ellos. Salió a protestar a la calle en la que el bando contrario empezó a usar armas y a matar a gente, y el resto del pueblo respondió haciendo lo mismo. Unos días después, mientras jugaba con mi hermano en el salón tocaron la puerta. Mi madre abrió y comenzó a llorar. Mi padre había muerto.

Y a partir de ahí, empezamos a pasar hambre, porque mi padre, con su trabajo de agricultor, era quien nos mantenía. Mi madre, una mujer de pelo negro, ojos verdes, no muy flaca y con unos preciosos labios rojizos, intentaba ganar algo de dinero haciendo pequeños trabajos para personas más pudientes, pero no era suficiente.

Cada día éramos más pobres y estábamos en peores condiciones tanto físicas como mentales.

Pasaron tres años de sufrimiento, hambre y sobre todo, un sentimiento de vacío en toda la casa. Y un día mi madre se levantó:

-Tenemos que irnos a Europa- Dijo mientras comíamos las sobras de la cena del día anterior.

Mi hermano y yo nos miramos con cara extrañada.

-Sí, no os miréis así, tiene sentido. Las condiciones en las que vivimos son horrorosas y así, por lo menos podríamos tener un hogar digno- Nos dijo con falsa ilusión.

Ella tenía razón, no podíamos seguir viviendo en aquellas condiciones.

-¿Y cuándo partiríamos?- Mi hermano Taleh preguntó. Él tenía apenas ocho años y su vocabulario era mucho más rico que el mío, no lograba entenderlo, ni él ni yo íbamos a la escuela desde la muerte de papá.

-Dentro de dos días. Me han hablado que hay una posibilidad de llegar a Canarias por mar, saliendo desde la costa de Mauritania en patera. Pero para eso tendremos que llegar allí atravesando Guinea, Senegal y la propia Mauritania hasta llegar a la costa. Había pensado en ir por Malí directamente, pero tienen las fronteras cerradas.

-Y, ¿cómo llegaremos a Guinea y a Senegal, si vendimos nuestro coche cuando falleció papá?- Le dije yo acordándome de aquel pequeño coche amarillo.

-Vuestra tía Makena me ha dicho que conoce a alguien que nos puede facilitar tres plazas en un camión para llegar hasta Guinea.

-Bueno...- Respondí.

-¿Y a Senegal? -Manifestó mi hermano, que no había hablado prácticamente entoda la noche.

-Del camión tendremos que bajarnos para salir de Guinea, así que nos facilitarannunas bicicletas para el camino hasta Mauritania.- Contestó con cara apagada.

No me podía creer lo que estaba escuchando, ¿yo hacer tal viaje? No me veíacapacitada.

-Vale- Dije pensando en las locuras que teníamos que hacer para poseer unascondiciones de vida justas.

Y ahí es cuando me di cuenta, ¿de dónde íbamos a sacar el dinero para la patera?Tendríamos que vender todo. La casa, los terrenos de mi padre...

-Mañana haremos los preparativos para partir al día siguiente. Ahora descansen- Dijo mamá con voz dulce.

Habían pasado dos días desde aquella cena, lo teníamos todo preparado. Faltaban pocas horas para que viniera a buscarnos el camión del que mi hermano y yo llevábamos hablando todo el día anterior. ¿Será grande?, ¿nos gustará?, ¿cabrán nuestras mochilas?, éstas sólo eran algunas de las cosas que nos preguntábamos. En realidad las mochilas no tenían mucho, sólo un par de botellas de agua y una sábana, que tendría unos 30 años.

Y de repente sonó el timbre. “*Ding dong*” “*ding dong*” “*ding dong*”, ese estúpido sonido no paraba de resonar en mi cabeza, se notaba que estaba muy nerviosa.

-¡Vámonos!- Gritó mi madre que no podía estar quieta. Fui al cuarto que compartíamos mi hermano y yo.

-Hola campeón, ya es hora de irnos- Intenté decírselo en un tono tranquilo, pero creo que no pude evitar tartamudear un poco.

-Ahora voy- dijo mirando al techo, donde tenía pegadas unas estrellas que brillaban en la oscuridad.

Al salir de la casa me di cuenta de todo lo que viví: los cuentos que mi madre nos contaba a mí y a mi amiga Lewa, cómo mi padre preparaba sus famosos *fufu*, una especie de buñuelo que se realiza con yuca, mi hermano emocionado al ver cómo traían por su cumpleaños un tractor de juguete. Esa casa lo era todo para mí, en dos minutos aproximadamente todo desaparecería. Todo.

Y tratando de no mirar atrás, salí de aquella casa, de aquel hogar.

Entramos en el camión, donde había cuatro personas más. El conductor, un señor de piel negra, escaso pelo y unas gafas de sol que casi no te dejaban verle el rostro, estaba susurrando algo como: “por favor, no pueden ser más lentos”. Pero tampoco le di mucha importancia al comentario.

Llevábamos un día de trayecto y... tenía calor, no podía respirar y el traqueteo me tenía dolorida. Me vi en ese momento como si me fuera a morir. No le deseaba esa sensación a nadie.

Pasaron las horas y de repente lo vi. Un cartel en grande que ponía Guinea,

-¡Ya estamos llegando!- Grité yo, con las pocas ganas que me quedaban. Por delante nos quedaba atravesar Guinea.

Miré a mi hermano, y con un gesto le propuse jugar a “Choco-lala”, un juego de palmas.

Al mirar por las rendijas del camión me vino un sentimiento de vacío, las calles estaban llenas de basura, las casas se caían a pedazos, la gente estaba apagada. No era muy diferente a Costa de Marfil.

No sé muy bien que pasó las siguientes cinco horas, porque me dormí, ya que la noche anterior sólo había conciliado el sueño dos horas.

-Alika, Alika- Mi hermano me despertó.

Salté rápidamente en el duro asiento de madera, hasta me mareé un poco, pero logré mantenerme derecha. Todavía faltaban diez horas de aquel viaje. Estaba abrumada y no lograba volver a dormir.

En horas que parecieron interminables llegamos a Senegal. No quería pensar en el trayecto. Decidimos parar en un bar en medio de la nada a comer algo. Devoramos un plato de *ceebu jen*, pescado marinado, típico del país.

Estaba alucinada, Senegal estaba mil veces más avanzado que Costa de Marfil.

-Necesito ir al baño- Dijo mi hermano tras beberse un vaso de agua.

-Acompaña a tu hermano, Alika- Comentó mi madre. Lo acompañé al baño.

-Espera aquí- Le dije yo, que también me habían entrado ganas de ir.

Entré al servicio y al salir me quedé de piedra. Taleh no estaba.

Pensé que podría haber ido con mi madre, así que fui a donde estaba esta.

-Mamá, ¿Taleh está contigo?- Le dije angustiada.

Y de repente la vi, una furgoneta gris. La conducían dos señores con mala pinta. Vestían unos chándales muy grandes y llevaban unas gorras que ponían “Coca- Cola”.

Oí unos gritos que provenían de la furgoneta. Parecía mi hermano. Con lágrimas en los ojos corrí, corrí lo más rápido que pude. Al parecer los dos individuos me vieron. Directamente arrancaron el vehículo y se fueron. La furgoneta se alejó a toda velocidad. Y ahí tomé conciencia, no podría ir a por él. En ese momento no se me ocurrió nada más que...derrumbarme. Acababan de llevarse a mi hermano y no lo podía soportar. Él era quién me mantenía viva, el que me hacía sentirme mejor cuando no podía más, en aquel viaje que estábamos desempeñando, él lo era todo.

-¡Vamos!- Dijo el conductor, dándonos prisa.

-¿No ve lo que acaba de pasar?, mi hijo ha desaparecido en esa furgoneta!- Legritó mi madre.

-Todos los días desaparecen niños, el suyo es sólo uno más. O suben o se quedan en tierra.

Ella y yo nos miramos con el corazón roto, sabiendo que no nos podíamos permitir otro transporte. Subimos al camión y seguimos nuestro camino a pesar de la pérdida. Mi madre estaba profundamente desolada.

No sé si pasaron segundos, minutos u horas, no fui consciente de cómo ni cuándo llegamos a Mauritania. Ahora teníamos por delante el viaje en bicicleta.

Pedaleamos cinco kilómetros y paramos para beber agua. Repetimos aquello unos tres días, solo parábamos para dormir.

Pedalear, beber, llorar y dormir.

Al llegar a la costa, buscamos a la gente que organizaba el viaje en patera. Ahora sé que son mafias. En aquella embarcación de madera con dos motores, íbamos con unas treinta personas más. Todavía teníamos mi madre y yo por delante más de un millón de kilómetros.

Los primeros días fueron dentro de lo que cabe “buenos” ya que el mar estaba calmado y la gente animada, pensaba en una vida mejor en Canarias. Pero al paso de los días la gente empezó a pasarlo mal por el olor a gasolina, a llorar, a no poder dormir, a tener que racionar el agua, de repente el mar se ponía más fuerte y no podíamos controlar aquello... y finalmente algunos de nosotros a morir.

Al cabo de, más o menos una semana, estaba acostada sin fuerzas y en el suelo de la patera cuando mi madre me dijo:

-Mira, ya estamos llegando cariño-

Era cierto, debía quedar muy poco, porque al incorporarme vi tierra.

Lo primero que hice al llegar fue tumbarme en el suelo y pensar ¿por qué? ¿Por qué nos ha tocado vivir esto? ¿Por qué? Cuando lo único que buscamos es tener paz, comida, una casa, estudios, trabajo, en definitiva, tener una vida que te permita ser feliz.

Y de repente vi a una chica acercarse con una manta isotérmica.

Saudade

Por Sara Sosa Hernández
2º ESO · CPEIPS Juan Ramón Jiménez

Curso 2021 · 2022

Desde que le conocí, Adrián había sido el dueño de mi corazón, el chico de mis ojos. Le conocí el día que empecé secundaria en aquel nuevo lugar, notaba a todos igual de reprimidos que yo salvo a él, que jugaba animado con la pelota, sin importarle estar solo, él era nuevo igual que yo. Verlo me distrajo de mis temerosos pensamientos y me cambió aquel sentimiento de inseguridad al de admiración, a partir de ese día me enamoré. No podía parar de pensar en él, de llenarme mariposas al sentir el simple sonido de su voz, de mirarle y pensar constantemente en él, y me convertí en la esclava de su mirada, cuando sus ojos azules se posaban en mí era cuando realmente notaba lo muy enamorada que estaba de él y lo mucho que admiraba cada parte de su cuerpo. Siempre había pensado que enamorarse era algo precioso, y que el amor era un gran sentimiento pero, cuando ese sentimiento se vuelve contra ti te carcome por dentro.

Cuando llegó el verano le extrañaba mucho aunque no sé realmente el porqué, no teníamos ningún tipo de relación, de hecho la única vez que se había dirigido a mí directamente lo

hizo para pedirme el afilador, supongo que extrañaba verle, cruzarme con el cada día me satisfacía de algún modo. Nunca me había atrevido a confesar mi amor, desde siempre he sido una chica tímida pero muy soñadora, además soy muy fácil de ilusionar, y siempre lo he considerado un aspecto negativo. Soy bastante cerrada y una de las cosas que más amo es la poesía, se debe a mis padres, eran los dueños de una librería, ellos me inculcaron mi amor por la lectura. Su humilde librería se ubicaba en la esquina de una calle desamparada de La Viña, mi barrio desde hacía un año.

Antes vivía en un barrio más lejano, me vi obligada a mudarme por la dificultad de mis padres de tener que transportarse todas las mañanas tantos kilómetros. Nuestra casa ahora solo estaba a una calle de la librería, además ayudó mucho a la economía familiar, sin embargo para mí fue un cambio bastante duro. Era el primer día de segundo de la ESO, ya había llegado el autobús que me llevaría al instituto. Estaba repleto de gente, caminé por él hasta llegar a los últimos asientos y allí me senté, junto a la ventana. Me puse mis auriculares mientras el conductor arrancaba y mi madre se despedía sonriente con la mano. Cuando el autobús frenó justo enfrente de mi instituto un cosquilleo me invadía, podrían haber sido los nervios de enfrentarme a un nuevo curso pero no, era Adrián, pensar en que nuestras miradas volverían a cruzarse era el simple motivo de mi descontrol emocional. Me apuré para salir del autobús y entré con seguridad al recinto. Cuando llegué a clase la primera en saludarme fue Evelyn, habíamos hecho amistad el año pasado, ella fue la primera en acercarse a mí. Era una chica muy carismática, mientras que yo soy de carácter serio, por ello desde siempre me ha costado hacer amigos. -¿Qué tal ese veranito María?- Preguntó mi amiga sonriente, -Muy bien, lo pasé en el campo, en el pueblo de mis abuelos- respondí yo con entusiasmo. Ella me estuvo hablando de su viaje a Ma-

drid, del calor, de la Puerta del Sol, del estadio, cuando entró Margarita la profesora de literatura además de nuestra tutora durante el curso. Una vez sentados, situé a Adrián, estaba en la fila de atrás, junto a Samuel, su mejor amigo, estaba realmente guapo, como siempre, Sus ojazos, su pelo rubio despeinado, su sudadera roja. Margarita comenzó a introducirnos el nuevo curso y a presentarnos como sería la materia, cuando alguien tocó la puerta. Era un niño, de estatura baja bastante delgado y venía vestido como si acabara de venir de la playa, además era un chico de color. - Casi se me olvida, este curso tenemos un alumno nuevo, se llama Marco, confío en que todos lo vais a acoger muy bien, de momento te puedes sentar en la fila de atrás junto a Samuel y Adrián- Dijo Margarita. El niño obedeció y tímidamente se sentó en el sitio que me gustaría haber estado ocupando yo, al lado de Adrián. Durante la clase me fijé en que Adrián no paraba de susurrarle cosas mientras reía, no obstante el niño actuaba serio y cortante, ¿Se estaría metiendo con él?, a mí sinceramente me parecía muy tierno, y encontraba su actitud semejante a la mía cuando entré a secundaria. Durante los recreos de la semana, Marco se sentaba sólo en una esquina del recreo y todavía no le había escuchado su voz. Salvo un martes por la mañana, la profesora le pidió que leyera en voz alta un ejercicio, era una de las voces más dulces que había escuchado, no obstante su pronunciación en español era penosa, ya muchos nos sospechábamos que Marco no era de aquí pero aquello nos hizo a todos salir de dudas. La clase estalló a carcajadas y él apenado abandonó la lectura cerrando el libro para posteriormente sentarse, obviamente la maestra llamó la atención a la clase, pero no sirvió de mucho.

Durante aquel recreo observé como Adrián y Samuel se acercaban a Marco. Comenzaron a sacudirle bruscamente el pelo y le quitaron el desayuno, no me armé de valor para defenderle, y ahora lo lamento y mucho. Su actitud me decía que a ese niño

le pasaba algo, algo extraño, pero lo que más me cuestionaba era el motivo de la acción de Adrián, él es un buen chico, me decía a mí misma, eso era lo que yo creía o más bien, lo que yo quería creer. Cada día que pasaba Marco conseguía llamar más mi atención, su actitud apenada, su miedo, su soledad, quería acercarme a él pero no sabía el cómo, si una persona como Evelyn no se hubiera acercado a mi el primer día yo estaría como él, reflexionaba pero nunca reaccionaba. Lo que en ningún momento me llegué a imaginar fue que lo que realmente me conllevaría a abrir los ojos y a descubrir la real situación de Marco, fuera un trabajo sobre La Antigua Grecia. - El trabajo se tiene que realizar en parejas, las cuales elegiré yo- Explicó nuestro profesor de historia con tono serio. Era un profesor bastante estricto y por supuesto no había sido piadoso con las parejas, esperaba nerviosa que pronunciara mi nombre, y al final, -Por último, María y Marco- Dijo el profesor cerrando la agenda. Estaba atónita, me había tocado con Marco, la clase miraba hacia mí, se reían, no obstante yo lo consideré una oportunidad para conocer a este chico mejor. Ya estábamos en la salida, -Si quieres podemos hacerlo en mi casa Marco- Dijo con seguridad. -No, tú eres la única me trata bien y me respeta, te invito a hacerlo en mi casa si lo prefieres- Respondió él con honestidad. Sonreí grata ante su invitación. -Muchas gracias Marco, dame la dirección y mañana estaré allí-. Conversamos un rato más y luego me apuré para coger el autobús, estaba complacida de que me hubiera invitado sin siquiera conocernos en profundidad. Vivía tan solo a unas calles de mi casa, en unos apartamentos, siguiendo sus instrucciones llegué. Tenía frente a mi un edificio muy descuidado, las paredes estaban dañadas y llenas de grafiti, daba la impresión de que se derrumbaría en cualquier momento. Tan solo tenía dos pisos ,al avanzar un poco más me percaté de que afuera ya me esperaba Marco, me saludó y entramos. El apartamento de Marco estaba

en el segundo piso, Marco tocó en una de las puertas, alguien abrió. Quedó ante mí una señora bastante delgada cuya piel era tan oscura como la noche, llevaba un vestido tropical y un pañuelo en sus negros y rizados cabellos. – Hola, tú debes ser María- Dijo sonriente, -Sí, encantada de conocerla- respondí con agrado. – Igualmente cariño, yo me llamo Emma- dijo cariñosamente, y nos invitó a pasar, pude notar en su acento que al igual que Marco, no era de aquí. Como me imaginaba, el espacio de la casa era bastante reducido, tenía un sillón de dos plazas, un baño, una cocina pequeña que estaba comunicada con el salón, y tan solo un dormitorio. Mis padres no eran ricos, ni mucho menos, pero estaba acostumbrada a ver otro tipo de viviendas, la casa era pequeña pero su aspecto era muy agradable, habían muchos jarrones y pequeñas esculturas de cerámica, alfombras con estampado tropical, y cuadros con dioses antiguos, me parecía una decoración bastante bonita y original. Trabajamos durante casi una hora, hasta que la madre de Marco, nos trajo unas limonadas. -Muchas gracias, no tendría que haberse molestado- Dije tratando de ser educada, - No mi amor, tu te mereces esto y mucho más, gracias por tratar tan bien a mi hijo, el pobre lleva mal esto de haber tenido que despedirse de nuestra tierra querida- Respondió amablemente ella. -¿A qué se refiere?- Pregunté intrigada,

- Bueno María, nosotros no somos de aquí, venimos de África-, yo sabía que no eran de aquí pero me sorprendió que ni siquiera pertenecieran a Europa, que por supuesto no les juzgaba.

– Verás, África siempre ha sido nuestra tierra pero cuando mi marido falleció, tuve que intentar buscar algún trabajo para mantenernos a mí y a Marco pero, allí las cosas están muy feas para las mujeres así que no logré conseguir nada, supe que tendría que migrar cuanto antes. Pero claro nosotros, no teníamos dinero entonces tuvimos que vender algunos de nuestros más preciados enseres para conseguir el dinero para irnos, la

verdad es que fue muy duro María, y además ahora sigo sin trabajo, aquí no son tan machistas, pero sí racistas.- Explicó. Aquello me dejó sin palabras, -No tenía idea, verdaderamente lo lamento-. Ella solo me sonreía, cuando acabé la limonada me despedí y Marco me acompañó hasta la salida. Marco había mantenido silencio durante la conversación con su madre, pero justo antes de irme, me miró directamente a los ojos y me dijo, -Yo estoy bien aquí María, pero a veces siento Saudade-, le sonreí ampliamente , y comencé a caminar. No había sabido qué responderle, desconocía el significado de Saudade, de pronto empezó a llover, y unas poquitas gotas se convirtieron en una tormenta, por lo tanto tuve que correr para no mojarme. Correr bajo la lluvia era una de las cosas que más me gustaban, tenía las llaves de mi casa pero decidí pasar antes por la librería de mis padres, debía conocer el significado de aquella extraña palabra. Entré torpemente en la librería casi chocando contra una estantería, mis padres se preocuparon ya que estaba empapada. Ignorándoles les pregunté por el significado de la palabra. Mi padre me dijo que también desconocía su significado pero que seguramente viniera del Portugués. Los diccionarios se encontraban en una de las estanterías del fondo, rápidamente encontré el que quería y comencé a buscar con ansia la palabra hasta que la encontré. “Saudade: Forma parte de aquellas palabras que no tienen traducción literal en otros idiomas. Se define como soledad, nostalgia o añoranza, pero su significado es mucho más profundo y complejo, puesto que expresa un conjunto de sentimientos de anhelo hacia una persona, lugar o cosa que recordamos con cariño y al mismo tiempo con tristeza por su ausencia. El sonido y la entonación de saudade reflejan esos sentimientos mejor que ninguna otra palabra”. Lágrimas me corrieron por las mejillas, llevaba meses melancólica, me sentía fuera de lugar, pero ninguna otra palabra expresaba mejor mis sentimientos. Echaba de menos

mi antiguo pueblo, la cancha de fútbol, la heladería que había en el parque, los colores de las casas, mis amigos y los atardeceres de domingos que pasábamos en aquella gran plaza. Este barrio estaba muy bien y en muchos aspectos nos ponía las cosas más fáciles a mí y a mis padres pero al mismo tiempo el cambio se me había hecho difícil y duro, mi pueblo, aunque no fuera lo que me convenía era lo que me gustaba, comprendí perfectamente lo que le ocurría a Marco, él había cambiado de continente, de modo de vida, de sociedad, realmente empatizaba con él y pensaba hacer todo lo posible para apoyarle porque aunque de distinta manera, nos habíamos visto en la misma situación. A la mañana siguiente le expliqué todo esto a Marco, le mostré mi apoyo y comprensión, incluso le dije que tal vez podría conseguirle trabajo a su madre, él no dijo nada, simplemente me abrazó muy fuerte, y yo a él. Enseguida llegaron Adrián y sus amigos. – Uy ya de paso os dais un besito-. Dijo Adrián con tono enreído y los demás se rieron, estaba harta de sus burlas, sin dudarlo me acerqué a él y le di un fuerte bofetón, él se tocó la mejilla con una mueca de dolor. Sorprendente no me importó ni lo más mínimo, antes estaba realmente obsesionada con él y moría por su amor pero en ese momento me encontraba realmente decepcionada con él, no se acercaba ni lo más mínimo al tipo de persona que yo pensé que era. A continuación cumplí lo dicho, hablé con mis padres y ellos le consiguieron un trabajo en la librería a la madre de Marco, mi amistad con Marco fomentó y formamos un vínculo inseparable . Veinte años después aquí estoy, ontándoles esta historia a mis hijos esperando que si detectan un caso igual a su alrededor, actúen.

Así fue

Por **Alba Llinares de la Rosa**
3º ESO · CPEIPS SANTO DOMINGO

Curso 2021 · 2022

Migración. Le sigue un camino de discriminación, violencia y otras palabras que quizás no sean aptas, ni siquiera para permanecer escritas. Tiene muchos nombres, el nombre de todos los que lo sufrimos, sufriremos o sufrirán. No se trata de algo de lo que puedas desprenderte, ni algo que debas asimilar, y aprender a sobrellevar. Se trata de algo más grande: evolucionar como sociedad y comunidad, dándonos cuenta de que la aceptación es algo que no entiende de colores, razas ni se detiene entre fronteras, sino que se encuentra en el corazón.

Soy Joy Marie, y esta es mi historia.

En invierno de 2016, mi pueblo estaba sufriendo por culpa de una guerra entre dos ciudades vecinas. Levaban 7 meses en conflicto constante, bombardeándose unas a otras, afectando también a los pueblos como el mío; y mandando ejércitos para matar a todo el que se cruzara por medio. Mi casa fue derribada, mi padre murió construyendo refugios para los afectados,

y mi madre años antes, después de caer enferma. Nos protegíamos ocultándonos en pequeños refugios, hechos con contenedores, pero no había provisiones suficientes para sobrevivir más de 2 meses.

Mi hermana, 4 años mayor que yo, ya era considerada adulta, sin embargo, no se le permitía salir, ni ayudar a los hombres con los suministros, por el hecho de ser mujer; estaba desesperada por sacarnos de allí y la impotencia la corrompía.

El día de Nochebuena varios soldados se encontraron con un grupo de muchachos que había salido a buscar provisiones y se dirigían de vuelta al refugio. Pensaron que se trataba de aldeanos del bando atacante, por lo que se dispusieron a atacarlos, pero se preguntaron: *-¿cómo es posible que haya aldeanos a estas alturas de las tierras?-* Así que observaron a los muchachos y los siguieron hasta llegar al refugio, donde encontraron a más de 20 familias sin nada para defenderse. Ninguna de estas familias tuvo comportamiento agresivo, pero los soldados tenían órdenes: matar a todo aquel que se cruzara en su camino y así lo hicieron. Justo antes de que sonara el primer disparo, mi hermana y yo, nos ocultamos bajo sacos de maíz apilados junto a una pared, esperando no ser descubiertas. Sonaron los disparos y mi corazón latió muy rápido, tanto que sentí que en cualquier momento me saldría de mí. Cuando estos cesaron, miré a mi hermana que se había acurrucado sobre sí misma y lloraba silenciosamente. Había luchado mucho en la vida, como para morir de esta forma tan injusta. Esperamos unos minutos hasta que los soldados se marcharon y justo cuando nos disponíamos a salir, una voz masculina se hizo oír: - 1,... 2,... 3,... 4,...- empezó a contar de forma algo triste y pausada.

Los gritos de las víctimas, que momentos antes suplicaban por su vida, retumbaron en mi cabeza. *Aún los recuerdo.*

- 22,... 23,... 24,...- continuó contando, y cada vez estaba más cerca.

- 29,... 30,... ¡31 víctimas! – suspiró con decepción.

Se me cortó la respiración, y segundos después, un joven se asomó. Parecía un cura, llevaba una túnica color verde y estaba desarmado. Se detuvo un segundo a mirarnos, sus ojos se cristalizó de lágrimas y se tocó los labios para pedirnos silencio; extendió la mano y gentilmente nos invitó a que lo siguiéramos. Así lo hicimos. *¿Qué podíamos hacer? Ya nos habían descubierto y no teníamos literalmente nada que perder.*

Caminamos durante casi veinte minutos hasta llegamos a la costa. El joven nos dejó una mochila con fruta, señaló al mar, y entonces habló:

- Llevo días buscando con poco éxito a los supervivientes que mi pueblo a dejado, -dijo con dureza. Pero su expresión se tornó alegría cuando vio nuestra cara de sorpresa.

- Hay dos pateras que os llevarán a Canarias, el viaje será duro, pero podréis tener una vida mejor allí.

- Muchísimas gracias, en verdad no sabes cuánto te lo agradecemos, -dijo mi hermana entre lágrimas de alegría.

- No hay de qué. Las guerras son duras, pero la profunda huella que dejan es aún peor -contestó nuestro gentil salvador.

Nos embarcamos y partimos junto con otras mil personas, entre ellos: hombres heridos, madres embarazadas, bebés, niños huérfanos y desorientados como nosotras. Nos esperaban largos días de sufrimiento, pero el futuro nos deparaba algo mejor.

Veintiséis días después llegamos a la isla de Fuerteventura, muchos murieron en el camino; los hombres heridos y los niños estaban muy débiles debido a la desnutrición por la escasez de provisiones y la falta de agua.

Tuvimos suerte mi hermana y yo, fuimos de las pocas que llegamos a tierra en buenas condiciones. Ella estaba eufórica de que se le hubiera brindado la oportunidad de poder dejar atrás su pasado y empezar una nueva vida.

Minutos después de atracar, una gran multitud de enfermeros, auxiliares y pediatras nos chequearon uno por uno, para corroborar que todo estaba en orden y se llevaron a algunos de los que no se encontraban en las mejores condiciones al hospital. Más tarde, oficiales de policía redactaron un informe sobre nuestro caso, nos asignaron hoteles para alojarnos hasta ser admitidos en algún programa de rehabilitación para inmigrantes y contactaron con otros cuerpos oficiales para mandar ayuda a los habitantes de nuestro pueblo y a los supervivientes que quedaban en la guerra. Si es que aún quedaba alguien.

Al día siguiente una reportera tocó nuestra puerta del hotel y nos hizo una entrevista a mi hermana y a mí:

- ¿Cómo os llamáis? -, preguntó ella.

- Joy Marie y Anne Marie -, respondió mi hermana por mí.

- ¿Podéis contarme un poco de vuestra situación durante una guerra que no os pertenecía? -, dijo la reportera.

- Bueno... -, comenzó Anne

- Nos refugiamos durante 1 mes y 8 días en un contenedor preparado únicamente con comida, agua y mantas. Pero llegaron soldados de la guerra y los masacraron a todos sin motivo ninguno. Nosotras sobrevivimos de mera casualidad y fuimos sacadas y salvadas gracias a la compasión de un joven cura que contaba las víctimas de cada asalto.

- Debió de ser duro -, suspiró la reportera-. ¿Cómo os sentís ahora que ya estáis libres de peligro?-

- Desde que llegamos... -, me adelanté a mi hermana...

- Desde que llegamos, nos hemos sentido seguras y estamos muy agradecidas de la hospitalidad que han tenido al recibirnos-.

- Ahora solo nos queda tener fe en que podremos tener un buen futuro aquí-, concluyó mi hermana.

- Bueno, pues esto ha sido todo. Muchas gracias, os deseo lo mejor -, nos dijo afligida la muchacha.

Desde aquella entrevista, nuestra imagen se volvió un icono y un ejemplo a seguir para otros inmigrantes.

Cada uno tenía una historia única, pero a todos nos unía el sentimiento de haber dejado algo atrás, con la intención de avanzar y mejorar.

A mi hermana, después de algunas clases de español, le ofrecieron un puesto como traductora en el mismo programa que nos había acogido; por mi parte, al llegar a la mayoría de edad me formé como psicóloga para ayudar a aquellos que siguen sufriendo como mi hermana y yo en su día.

Las experiencias que he vivido son imposibles de olvidar por la vida me ha enseñado que los obstáculos están para ser superados, sin rendirse, ni dudar. La marca que se queda en mí, y en todos los que hemos sufrido, no se borra ni se ha de cubrir. Sin embargo, las enseñanzas que están guardadas sí son para compartir.

En busca del paraíso

Por **Sofía Valladares Elías**
4º ESO · CPEIPS SANTO DOMINGO

Curso 2021 · 2022

Tenía hambre.

También tenía frío, sueño y mucho miedo. La cabeza me daba vueltas y me parecía que la balsa en la que viajaba se movía mucho más de los que en realidad lo hacía, y más de una vez estuve a punto de caerme por la borda. No podía dejarme dormir; si no, todo el esfuerzo habría sido en vano. Tenía que permanecer despierto, por muy difícil que fuera. Tenía que llegar al otro lado del mar.

Debía mantener mi mente despierta de alguna forma, así que decidí recordar todo lo que había ocurrido durante los meses anteriores, en mi desesperado intento por abandonar mi vida pasada.

Nací en Nigeria hace unos 12 años. Mis padres murieron tras una trifulca en el poblado; desde entonces, mi hermana mayor, Nasha, cuida de mí. Nos quedamos allí durante un par de años,

pero un día escuchamos a alguien hablar del “País de los Blancos”. Por lo visto, era un lugar lleno de oportunidades donde se vivía mucho mejor que en Nigeria. Allí todo era más seguro, la gente no pasaba tanta hambre y podías acceder a una buena educación. Nunca había ido a un colegio. Le pregunté a Nasha cómo era aquel lugar, y ella contestó que la mejor manera de saberlo era verlo con nuestros propios ojos. Aquella misma noche nos fuimos de allí, sin detenernos un solo instante para mirar atrás.

Unos días después cruzamos la frontera que nos separaba de Níger. Allí nos dijeron que, si queríamos llegar hasta Argelia, debíamos caminar durante varias jornadas por el desierto. La noticia no desanimó a mi hermana, y enseguida se puso a reunir provisiones. Yo estaba muy asustado.

- ¿Estás segura de que lo lograremos? -pregunté, justo antes de marcharnos- Tal vez deberíamos quedarnos aquí. En el fondo, no se está tan mal.

Nasha se arrodilló y me tomó por los hombros.

- Por supuesto que lo lograremos, Kibo. Saldremos de aquí y llegaremos hasta el mar. Y tras cruzar el mar, estaremos viviendo en un lugar completamente diferente a lo que conocemos ahora. Podrás ir al colegio, relacionarte con otros niños y estudiar para tener un buen futuro. Pero para conseguir eso, hay que asumir ciertos riesgos. Por eso debemos cruzar el desierto, ¿lo entiendes?

Asentí con la cabeza y cargué mi mochila al hombro. Lamentablemente, era mucho más ligera de lo que había previsto.

Los siguientes días fueron muy duros. A pesar de que racionamos la comida, esta se nos acabó a los tres días. El agua no duró mucho más. Caminamos durante horas y horas bajo la implacable luz del sol, aunque realmente no tenía la impresión de es-

tar avanzando, ya que el paisaje siempre era el mismo. Intenté caminar por mi cuenta todo lo que pude para evitar que Nasha hiciera más esfuerzo de lo necesario, pero esta acabó llevándome sobre sus hombros. Finalmente, tras cinco largas jornadas de viaje, logramos llegar hasta un pueblo rural donde unos amables señores nos ayudaron a recuperarnos. Ellos nos explicaron que, para alcanzar nuestro destino, debíamos llegar hasta las costas de Marruecos. Una vez allí podríamos embarcarnos en unas pateras y cruzar el mar. Sin embargo, para lograr todo aquello necesitaríamos la ayuda de las mafias, y éstas pedían dinero a cambio, cosa que no teníamos.

Nos quedamos en Argelia durante ocho meses, realizando toda clase de trabajos y ahorrando lo máximo posible para poder reunir el dinero que necesitábamos. Una noche de julio conseguimos salir clandestinamente del país, escondidos en el interior de unos camiones junto a otras muchas personas. El viaje se me hizo muy largo. Apenas había espacio allí dentro y el aire era muy pesado; además, la carretera parecía estar llena de baches, ya que no parábamos de dar tumbos y de golpearnos contra las paredes del vehículo.

Tras estar varias horas encerrados, cuando finalmente las puertas del camión se abrieron y nos dejaron salir al exterior, ya nos encontrábamos en Marruecos, cerca de la playa de Tan-Tan. No tuvimos mucho tiempo para disfrutar del aire fresco, ya que enseguida nos dieron una serie de materiales para construir nuestras propias pateras. Trabajamos durante varias horas, todo el mundo estaba muy concentrado y se esforzaba para que las balsas fueran lo más resistentes posible. Un mínimo error supondría la muerte de todos.

Cuando llegó el momento de embarcar, Nasha y yo fuimos separados y nos situamos en pateras distintas. Al darnos cuenta, quisimos volver a juntarnos, pero los demás insistían en que

debíamos darnos prisa y no entretenernos en cosas sin importancia. Salimos del puerto al mismo tiempo que el sol lo hacía por el horizonte.

Si el trayecto en camión ya me había parecido horrible, era solo una agradable caminata comparando con la travesía marítima. Éramos más de cincuenta personas apretadas en una minúscula embarcación que no hacía más que balancearse y amenazar con volcar en cualquier momento. El tiempo no acompañaba, ya que el mar estaba siendo sacudido por un viento no muy suave, y las condiciones a bordo tampoco ayudaban a hacer la situación más agradable. La comida se acabó el primer día al igual que el agua. Algunos intentaron beber del mar, pero pronto acabaron lamentado su decisión. Sin embargo, lo peor de aquel viaje no fueron ni el viento, ni el hambre y la sed, ni el mareo, ni el continuo cansancio.

Llevábamos tres días a la deriva cuando la patera de Nasha se hundió. Por aquel entonces las corrientes habían separado ambas barcas lo suficiente como para que ellos no pudieran llegar hasta la nuestra y salvarse, pero nosotros sí pudimos presenciar sus últimos momentos de angustia y desesperación.

No lloré, porque no me quedaban fuerzas como para que mi cuerpo emitiera algún otro sonido que no fuese mi estómago rugiendo. De hecho, más de una vez estuve a punto de caerme por la borda al perder el equilibrio y no poder agarrarme. Había perdido la esperanza de sobrevivir.

Al anoecer del cuarto día llegaron los de Salvamento Marítimo. Nos subieron a todos a su barco, que era mucho más robusto que el nuestro, y nos envolvieron con mantas para el frío. A mí me tuvieron que llevar en brazos.

Pasé unos días en Gran Canaria antes de recuperarme del todo y ser trasladados a Tenerife. Allí ingresé en un campamento para

refugiados, y debo decir que ahora mismo mi vida no se parece demasiado al paraíso que me habían descrito. Hace mucho frío y la comida no es muy buena. Hay un montón de gente viviendo en espacios muy pequeños y las peleas se ven día a día. El trato de los isleños tampoco es muy amigable, pero yo no quiero volver a mi país.

No deseo que se me malinterprete, estoy agradecido de que me hayan rescatado del mar, que me den comida y un lugar para dormir, pero aún así las condiciones son muy malas. Sin embargo, no me voy a ir de aquí. Mi hermana y yo hicimos un viaje muy largo para que ambos pudiéramos ir al colegio y tener un futuro mejor. Y aunque Nasha ya no esté, yo pienso cumplir mi promesa.

Mientras la luna brilla

Por Kilian Santana Delgado
1º Bachillerato · IES FERIA DEL ATLÁNTICO

Curso 2021 · 2022

El hogar es algo tan cálido como el amanecer, el sol sale y da calor a todo aquello que la noche no pudo dar. Hogar, es más que eso, es una sensación de felicidad con las personas que nos quieren, y nos rodea, todo aquello que te recuerda estar en casa, una comida, el olor de la tierra en que naciste o incluso un abrazo; da igual lo que sea aquello que recordamos, siempre será nuestro hogar, y eso se lleva en el corazón.

Jamás, nadie imaginó que estaríamos sentados sobre un barco tan pequeño, en la que esta guerra nos despojaría de nuestro hogar, llenos de angustia, desesperación, miedo y, sobre todo, supervivencia. Unos, intentando correr antes de que su barco, su única esperanza, se perdiera en el horizonte; otros, que ya habían elegido su destino, se despedían de sus seres queridos ya subidos en el barco del horizonte, donde ambos corazones se alejarían tanto, que la única esperanza que los engañaban era “volverse a ver”, aunque los dos supieran que eso nunca

pasaría. Sin embargo, a veces tienes que engañarte a ti mismo para poder salvar una vida, ya sea la de tu hijo o tu madre. Siempre en las guerra se pierde algo, incluido una parte de ti muere, si has visto lo suficiente para poder renunciar a ella, pero ese todavía no era mi caso.

Mi familia seguía viva, sé que lo está. Mi esperanza todavía no ha muerto, en esta ocasión la necesitaba, igual que el abrazo de mi madre. Cuando ella me lo dé sabré que mi hogar nunca se destruyó, y construiremos uno nuevo -pensaba-. Pero nunca sabes que puede pasar en un viaje en barco con tantas personas desconocidas, sin comida, sin una manta o algo para calentarte durante la noche fría. Esta guerra quitaba vidas, centenares de vidas, la vida de todo aquel dependía de un simple gatillo.

No sabíamos cuantos días estaríamos en alta mar, rodeados de agua, norte o sur, oeste o suroeste eso daba igual.

- Queda poco - decía un señor a un niño de nueve años.

Era su hijo y acurrucado junto a él sonreía. Su sonrisa daba fe a todas las personas de ese barco.

El sol se escondía de la noche y los últimos rayos que nos alumbraban desaparecían y empezaba aquello que nadie de nosotros nos imaginábamos. Todos dormíamos, sin fuerza alguna, guardando un poco de ésta para la hora de llegar a tierra.

- ¡Tierra!, despertad, llegamos, llegamos- decía un hombre mientras sus lágrimas corrían sobre sus mejillas y alcanzaba su sonrisa.

- Por fin Papá, hemos llegado. ¿Crees que mamá estará ahí esperándonos?- dijo el niño.

- Sí, hijo. Sí... - le contestó el padre. Un silencio terminó esa conversación mientras la sonrisa del hombre se desvanecía.

Su reacción a la pregunta del niño solo significaba una cosa, que la madre ya no estaba entre nosotros y su alma estaba en la luna que nos alumbraba en aquella noche.

- ¿Cómo se llama tu madre? - le pregunté al niño.
- Johari – me contestó.

Sonreí a ese niño tan inocente y que no sabía que su madre nunca estaría en aquella orilla, aunque siempre estaría en su corazón. Eso me hizo pensar en mi familia. No quería pensar en aquello, mi mente se preguntaba tantas cosas, pero la pregunta que más me aterrorizaba era: ¿estarán vivos? ¿Llegarán a la orilla en la que pisaría mis pies?

En aquel horizonte en el que por una vez en todo ese tiempo, no había solo agua, si no un acantilado y un muelle en el que luces azules se encendían y apagaban como la noche desaparece y llega el sol con el día. Sensación de paz y las emociones como la felicidad y tristeza o incertidumbre y esperanza.

El barco se acercó al muelle, en el que personas con uniformes llamativos se acercaban a ayudarnos. Esas luces azules deslumbrantes, cegaban los ojos de cualquiera que se acostumbra a la oscuridad de la noche y en aquellas luces estaba la respuesta de que estábamos en un nuevo hogar, pero para mí solo era una parte del rompecabezas, la otra parte era mi familia.

Una chica con chaqueta y pantalones amarillo llamativo, ayudó al niño y su padre a bajar de la barca, y daba mantas para calentarnos. Les hizo una series de preguntas las mismas que su compañero me hizo a mí: ¿estás bien? ¿Cómo te llamas?, ¿Edad?... Mientras, apuntaba mis respuestas en una hoja blanca, como el vestido de mi madre.

Mi madre, mi familia... Mis ojos se agrandaron pero no de felicidad, si no de angustia.

- ¡Mi madre, mi familia, Andry!, ¿Dónde están? - preguntaba angustiada.
- ¡Tranquila, respira hondo! ¿Andry es tu padre o abuelo? - me preguntó el chico de pantalones llamativos.
- No, es mi hermano – respondí.
- Vale, tranquila, miraré en la lista de la gente que ha llegado. Pero mientras tanto, come algo - me contestó.

Aquellas palabras me tranquilizaron un poco. No podía evitar mirar a mi alrededor: madres, padres, abuelos, hijos, daba igual quien fuera, lloraban y gritaban como almas perdidas en el *gehena*, o como se le llama aquí inframundo. Aquellos que ya solo estaban en cuerpo, eran cubiertos por un plástico dorado y plateado. Mi angustia aumentaba más. Sin respuesta, pasaban los segundos y no podía esperar más, ya había esperado días o semanas en mar abierto para llegar aquí y ver a mi familia.

Grité el nombre de mi hermano, el de mi madre e incluso el de mi abuelo. Llantos, y desesperación era lo único que oía, pero no la voz que me recordaba a mi hogar. Me rendí por un momento, caí de rodillas y lloraba de miedo y soledad. Toda esperanza se esfumó, como la sonrisa de aquel hombre que sabía que su mujer nunca volvería o la espuma del mar que llegaba a la orilla y se esfumaba, mientras mi esperanza se apagaba.

Aquel chico de la lista se acercó a mí y me abrazó. Sentí que alguien me entendía aunque también entendía a todas las personas de allí y eso era confortable. Me dio un pañuelo, para que limpiara mis lágrimas mientras me confirmaba que no había ningún Andry.

Esas palabras fueron la clave para reafirmar mis temores. En ese momento entendía al niño de aquel barco que compartimos, sobre todo, cuando recibiera esa noticia.

Pero en la profunda tristeza que sentía no imaginé que todo lo que estaba perdido se construiría como las semillas que nacen de ella un flor.

-¡Naina! ¡Naina! ¡Naina!. - oía gritar mi nombre desde lejos. Algo en mi interior resucitó como un campo de flores después de un día de lluvia. Levanté mi mirada del suelo y mientras miraba a mi alrededor oscuro, buscaba esa voz que me llamaba.

- ¡Andry! ¡Mamá, abuelo! ¡Mamá eres tú! ¡Andry! - respondí a esa voz con desesperación.

Al horizonte de aquel muelle, estaba mi hermano, Andry. De mis ojos caían lágrimas de alegría al ver a mi hermano. Era la señal que esperaba desde que subí a esa barca. Corrí hacia él, estiraba sus brazos, supe que cuando nos abrazáramos, estaría en mi hogar. No quería separarme de aquel cálido abrazo, aunque tuviera un millón de preguntas, pero esperaría unos minutos más por sentirle y saber que estaba vivo.

El abrazo acabó y era hora de saber la verdad. Las palabras no salían y no quería saberlo todavía, no estaba preparada pero tenía que ser valiente.

- ¿Dónde está mamá, Andry? ¿Y el abuelo, que pasó? ¡Cuéntame! - le pregunté. Su silencio era la confirmación y el mayor temor.

- Lo siento, Naina - solo dijo eso, él también estaba igual que yo.

- ¿Cómo paso? - insistí.

- Mamá no vino en el mismo barco que yo. Le dio su sitio, a una mujer que estaba embarazada y el abuelo tampoco pudo llegar con vida a esta orilla.

Mi madre, se quedó en esa guerra para salvar dos vidas. Ella era una heroína. Todo aquel que quedaba atrás nunca volvería,

pero mi madre corrió ese riesgo, aunque nuestras últimas palabras fueron “volveremos a vernos, cariño, no tengas miedo, en aquella orilla que estés, estaré yo”. Tenía razón, ella estaba siempre aquí, era la luna. Sonreí hacia ella y le dije con lágrimas recorriendo en mis mejillas “Te quiero mamá”.

Después de seis años de lo ocurrido, Andry y yo formamos nuestro nuevo hogar. Él ahora es médico y ayuda a personas que lo necesitan y han pasado por lo mismo que nosotros y yo, bueno, formé mi propia empresa para dar ayuda también aquellas personas que han perdido todo después de la guerra. Mi madre salvó a dos personas y ella es mi razón por la cual estamos aquí. Sé que su alma siempre está presente, mientras la luna brille.

El secuestro del Santa María

Por **Sergio Mañojil Cabrera**
1º Bachillerato · CEIPS SAN IGNACIO DE LOYOLA

Curso 2021 · 2022

Corría el año 1961, como era costumbre, el buque Santa María estaba listo para zarpar desde el puerto de La Guaira, Venezuela. Muchos otros, al igual que yo, habíamos emigrado desde Canarias en busca de una vida mejor, estábamos listos para regresar a nuestro antiguo hogar.

Este trasatlántico establecía la ruta Lisboa-Madeira-Tenerife-La Guaira-Curazao- San Juan-Miami y viceversa, por lo que había gente de muchos lugares del mundo, casi todos intentando escapar del terror que suponía el modo de vida propio de cada uno de ellos.

Yo, por mi parte, había logrado rehacer mi vida y contaba con un poco de dinero ahorrado que me permitiría reunirme con mis familiares y amigos de mi querido archipiélago. Con lo poco que me sobró, pude permitirme comprar ropa y otros enseres necesarios para el largo viaje que me esperaba.

Ese día, entre la multitud, pude reconocer a Colin también conocido como “El Chamán”. Su apodo venía dado de que, originalmente, a los sanadores tradicionales de las áreas túrquicas y mongolas del centro-norte de Asia y Mongolia se les atribuía dicho nombre.

Colin también había acabado emigrando a Venezuela, y se había resuelto la vida practicando el chamanismo. Esta era una práctica ancestral que se encargaba de sanar y restaurar el equilibrio mediante diversas técnicas de sanación espiritual.

Cuando llegué a La Guaira, no sabía qué rumbo debía de tomar hasta que di con él. “El Chamán” me había explicado que dicha práctica consideraba que los problemas que sufre una persona están relacionados con un desequilibrio espiritual.

-¡Eh, Colin, estoy aquí! –grité con fuerza, pero la muchedumbre y las bocinas de los barcos volvían mis palabras mudas.

Haciendo un gran esfuerzo porque no se me cayese la maleta, y avanzando con dificultad entre los cientos de inmigrantes, logré agarrar su brazo.

-¡Colin, eres tú, viejo amigo!

Aunque en realidad su edad superaba los 80, “El Chamán” lucía como si en realidad nunca envejeciese. Me acuerdo de que en uno de esos calurosos días, me había contado que sus padres, que también practicaban el chamanismo, le pusieron ese apodo que significa “juventud” tanto física como espiritual.

-¿Irene?, ¡cuánto tiempo!, ¿tú también te sumerges en este esperanzador viaje?

-¡Sí, por fin podré regresar a mi tierra querida! -contesté alegrándome de que me hubiese reconocido- Como tú bien sabes, yo ya puedo volver a casa, pero para muchas de las personas que están aquí, la migración es un mar de oportunidades. Y yo, al igual que tú, ya aproveché la mía.

-No cabe duda de que sabes de lo que hablas –afirmó junto a los últimos avisos del buque para embarcar.

-Me encantaría poder viajar a tu lado Colin, pero ya sabes que, siendo mujer de clase baja, no puedo decidir nada -respondí bajando la cabeza y dirigiéndome a la bodega, el sitio reservado para las mujeres. Pese a que en Estados Unidos había estallado el boom feminista, no se habían logrado aún las medidas igualitarias entre hombres y mujeres.

Eran las dos menos cuarto de la madrugada del 22 de enero de 1961. Todo hasta ahora había sido igual: vómitos de los pasajeros, el continuo balanceo del barco, las voces en diferentes idiomas... Sin que nadie lo esperara, sonaron tres disparos seguidos, la gente empezó a gritar, nadie sabía lo que ocurría hasta que, entre el caos en la megafonía del barco, sonó algo que nos impactó a todos los presentes.

- Soy Henrique da Malta Galvão, líder del DRIL. El DRIL (Directorio revolucionario Ibérico de Liberación) tenía como objetivo el derrocamiento de las dos dictaduras vigentes en la península ibérica; Franco en España, y Oliveira Salazar en Portugal. A partir de este mismo instante tomamos posesión de este buque, rogamos a todos los pasajeros tranquilidad. Si todos colaboramos, nadie saldrá herido, o si por el contrario alguien decide hacerse el héroe, correrá la misma suerte que el oficial y los dos marineros que han tratado de oponer resistencia.

Esas últimas palabras fueron suficientes para sembrar el temor en el barco y mantenernos a todos expectantes ante esta inesperada situación. Entre los tripulantes, pude observar cómo Colin hablaba con un miembro de la tripulación, por ello, pese a lo difícil que resultaba, logré hacerme paso entre la gente y llegar hasta donde se encontraba.

- ¿Qué es lo que te ha dicho?- pregunté con intriga y canguelo a la vez.

- Resulta que el DRIL no tiene conocimientos sobre navegación y ha hecho un trato con la tripulación. Dice que no pretenden hacernos daño y que, si todos colaboramos, la operación Dulcinea será todo un éxito.

- ¿Operación Dulcinea?, ¿qué significa eso?

-No me ha podido decir mucho más...

- ¿Y tú que pretendes hacer, Colin?

-Por ahora, no nos queda más remedio que hacerles caso y seguir con nuestra rutina diaria sin sembrar ningún tipo de caos si queremos acabar bien parados- respondió con su habitual calma.

Al día siguiente, en la megafonía del barco, se anunció que el buque se pasaría a llamar Santa Liberdade, y como consecuencia de la gravedad de las heridas de los marineros en la oposición a la toma del barco, cambiarían el rumbo hacia la isla Santa Lucía localizada en el Caribe, y que debido a la posible duración del trayecto, se realizarían restricciones en la alimentación. Como la mayoría de los pasajeros del barco eran inmigrantes, tampoco les afectó mucho, ya que estaban acostumbrados a la pobreza, al igual que yo hace un par de años.

En la mañana del 23 de enero, el miembro de la tripulación con el cual ya había hablado Colin, comunicó que se había emitido un telegrama por parte del DRIL informando de un falso fallo en la sala de máquinas por el cual se retrasarían de su destino inicial. Debido a ese telegrama, y a la escala imprevista en Santa Lucía, el mundo entero supo del secuestro del buque antes de lo esperado por parte de Galvão. Aun así, el recién bautizado Santa Liberdade, siguió avanzando en zigzag por muchas horas más.

Como sentía que debía de hacer algo más que estar mirando por la ventana sin más, me levanté y me dispuse a dar una vuelta

por el barco. Casi sin quererlo, pude llegar hasta donde se ubicaba la tripulación, donde estaba el marinero que tantas veces había hablado.

-¡Señora, váyase de aquí inmediatamente o la van a descubrir!
-susurró el marinero.

- ¿Se puede saber qué están tramando? - pregunté yo ante la mirada atenta de los otros marineros.

-Eso no importa, vete. - respondió tajante.

-¡Por favor, tanto yo como muchos otros queremos saber que es lo que está pasando!

Ante mi persistencia, el marinero me contó que, debido a la poca experiencia sobre temas náuticos del DRIL, estaban realizando un sabotaje respecto a la cantidad de combustible, provisiones y demás. De esa manera, mi cometido sería mantener la calma en la parte de inmigración y tranquilizar a la gente. Por ello, cuando volví de mi arriesgado paseo por el barco, decidí mantenerme en silencio y ayudar principalmente a los migrantes que lo necesitasen.

El 31 de enero de 1961, el presidente de Brasil, Juscelino Kubitschek, terminaba su mandato y cedía el puesto a Jânio Quadros, a quien Henrique Galvão consideraba un potencial “amigo y aliado”. Por este motivo, propuso desembarcar a los pasajeros en Brasil y seguir rumbo a África para lanzar su revolución en las colonias portuguesas.

Dos días después, el Santa Liberdade fondeó en un puerto de Pernambuco. En medio de la gran expectación de los brasileños, decidieron desembarcarnos a la fuerza, tanto al personal de la tripulación como a los viajeros que nos encontrábamos en su interior.

Súbitamente sentí que alguien me tocaba el hombro, al darme la vuelta reconocí al marinero con el cual ya había hablado en otras ocasiones.

- ¡Eres tú de nuevo!, perdona, pero con las prisas resulta que no hemos podido presentarnos como es debido. ¿Tu nombre era...? -pregunté esperando a que el marinero me contestase.

-Eso no es lo más importante ahora, lo cierto es que hemos acabado en Brasil y no tenemos lugar al que ir...

- Bueno, ya nos darán alguna solución. No creo que nos dejen aquí tirados. -añadí sin mucho convencimiento.

A la vez que miraba al puerto esperando a que ocurriese algo, me percaté de que Colin me hacía señas con la mano desde la otra parte del embarcadero. Cuando nos reunimos, no me pude resistir a preguntarle lo que ni él mismo sabía.

-Colin, ¿tú sabes de qué va todo esto?

Como se quedó un buen rato callado, supuse que no tendría ni idea. Pero “El Chamán” al final siempre tenía una respuesta para todo.

-Me he podido enterar de que Galvão, junto a los demás miembros del DRIL, pretenden continuar su revuelta. Pero sin una tripulación, sin provisiones y sin combustible... no llegarán muy lejos.

De hecho, Colin había acertado de lleno, ya que el día 3 de febrero, a las seis y media de la tarde, Galvão y sus hombres entregaron el barco al almirante brasileño Fernández Días, aceptando el asilo político ofrecido por Brasil. Aunque no pudieron completar el objetivo, tuvieron una gran repercusión en los medios de comunicación, logrando así publicidad para la lucha contra la dictadura portuguesa. Mientras tanto, los pasajeros que íbamos en el Santa María, bautizado ahora como Santa Liberdade,

podimos embarcar en el Vera Cruz, que zarpó de Recife el 5 de febrero y arribó en Lisboa el día 14, después de haber hecho escala en Tenerife, Funchal y Vigo.

Al final, todo salió bien, muchos de los migrantes en busca de una vida mejor la consiguieron, y otros como Colin y yo, pudimos regresar a nuestros lugares de origen.

Esta obra ha sido inspirada en el secuestro real del buque Santa María, donde muchos de los canarios que migraron en busca de una vida mejor, pudieron volver a su tierra natal. Tengo que dar las gracias a mi abuela Irene por contarme esta historia, ella iba a bordo de ese barco, como tantos canarios había emigrado a Venezuela. Esta ha sido modificada para adaptarla a la experiencia literaria: personajes como Colin, o el marinero son personajes de ficción. No obstante, el desarrollo cronológico y los hechos contados la siguen fielmente.

Canarias: Arcoíris 2030

Convocatoria 2022 - 2023



Índice

	Pag.
<i>Ganadores del concurso 2022 - 2023</i>	107
<i>En mi cole ya no hay color gris</i> Santiago Salinas Collazos	109
<i>Amar está bien.</i> <i>Donde amar nunca está mal</i> Daniela García Beltrán	113
<i>Palabras hirientes</i> Lucía González Bruno	120
<i>Toda vida puede cambiar</i> Martina Padrón Macías	126
<i>El trigal</i> Javier Alonso Portillo	131
<i>El amor es demasiado grande para que quepa en un armario</i> Claudia Suárez Angulo	139
<i>Páginas en blanco</i> Gabriel Cabrera García	144

Ganadores del Concurso 2022/2023

Categoría: 5º de Primaria

En mi cole ya no hay color gris

Santiago Salinas Collazos

CEIP PABLO NERUDA
Puerto del Rosario (Fuerteventura)

Categoría: 6º de Primaria

Amar está bien. Donde amar nunca está mal

Daniela García Beltrán

CEIP ALDEA BLANCA
San Miguel de Abona (Tenerife)

Categoría: 1º Educación Secundaria Obligatoria (1º ESO)

Palabras hirientes

Lucía González Bruno

IES SIETE PALMAS
Las Palmas de Gran Canaria (Gran Canaria)

Categoría: 2º Educación Secundaria Obligatoria (2º ESO)

Toda vida puede cambiar

Martina Padrón Macías

CPEIPS JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

Las Palmas de Gran Canaria (Gran Canaria)

Categoría: 3º Educación Secundaria Obligatoria (3º ESO)

El trigal

Javier Alonso Portillo

CPEIPS JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

Las Palmas de Gran Canaria (Gran Canaria)

Categoría: 4º Educación Secundaria Obligatoria (4º ESO)

*El amor es demasiado grande
para que quepa en un armario*

Claudia Suárez Angulo

COLEGIO SANTA TERESA DE JESÚS

Las Palmas de Gran Canaria (Gran Canaria)

Categoría: 1º Bachillerato

Páginas en blanco

Gabriel Cabrera García

IES FERIA DEL ATLÁNTICO

Las Palmas de Gran Canaria (Gran Canaria)

En mi cole ya no hay color gris

Por **Santiago Salinas Collazos**
5º de Primaria · CEIP PABLO NERUDA

Curso 2022 · 2023

Les contaré como fue mi primer día en el cole:

¡Hola! Soy esteban y mi condición no es tan común, pues soy gay.

Me atraen los niños de mi mismo sexo Tengo 12 años y soy de México. Hoy es mi primer día de clase, voy para sexto grado de primaria, soy muy extrovertido y así lo quiero yo.

Aunque no fue así, pero luego les contaré...

Hola yo soy Anna, tengo 13 años y voy para sexto de primaria. Hoy es mi primer día y les confieso que estoy un poco nerviosa, pues siento que soy una niña muy diferente a las demás. Me llaman la atención las niñas y ha sido muy difícil para mí porque las demás chicas me excluyen y siempre me hacen llorar.

Solo espero que en este nuevo curso sea diferente y pueda tener nuevos amigos.

Bueno eso esperaba yo ... Mi primer día fue fatal.

Como es usual al llegar al salón éramos dos niños nuevos. Un chico llamado Esteban y yo.

La maestra nos llamó a pasar al frente y nos presentó.

Cuando vi a esteban presentarse sentí esa sensación extraña, pero me agradó. Me quedé súper asombrada cuando él al presentarse dijo lo siguiente:

Hola soy esteban y soy de México, tengo 12 años y soy igay! Al igual que yo todos se quedaron con la boca abierta...

Allí entendí por qué cuando lo vi sentí esa sensación extraña, pues esteban tenía el mismo gusto que yo por los chicos del sexo opuesto.

La verdad mi presentación no fue tan especial, pues no me sentía tan valiente como él.

Bueno, ya las clases continuaron igual y llegó la hora del descanso.

Al salir a la zona del descanso el verdadero dilema empezó, pues los niños no se acercaban ni a mí ni a Esteban, pues para ellos bichos raros.

Nadie quería ni hablar con nosotros y allí volvió mi dolor, ese que siempre me invadía por no ser una niña “normal”.

Pero Esteban con su gran carácter y amable forma de ser me abrazó y me dijo: ¿Por qué estás así?

Yo le conté que al igual que él me gustaban las chicas, el me miro y me dijo:

Anna, no llores por eso. Nosotros no somos diferentes ni estamos enfermos, solo somos muy pero que muy especiales, así que ¡ánimo, que no estás sola! y créeme, juntos haremos que este colegio ya no sea de “COLOR GRIS”.

Al siguiente día teníamos clase de educación física y juntaron los grados 5to y 6to para participar en unas carreras.

Había muchos niños, entonces el profe nos repartió en grupos de 5 niños cada uno. Esteban y yo quedamos en el mismo equipo, pues nadie se quería hacer con nosotros.

Bueno, así empezó la carrera.

Cada grupo participaba y quienes perdían iban saliendo hasta que solo quedamos nosotros y un grupo de quinto.

La verdad casi me muero de los nervios pues nadie nos echaba ánimos, solo decían:

¡los bichos raros van a perder! Y se burlaban sin parar. Y justo Esteban me miró y me dijo:

¡Animo Anna! ¡HOY ES EL GRAN DÍA!, vamos a LLENAR A ESTE COLEGIO DE COLORES!, y nunca más volverá a ser GRIS. Entonces se escucharon las palabras:

Preparados, listos, ¡YAAA!

Me llené de valor, corrí tan fuerte y rápido ese día que sentí que volaba. Cuando reaccioné para sorpresa de todo mi grupo y yo habíamos ganado la carrera.

Entonces todos aquellos que se habían burlado de Esteban y de mí y no creían en nosotros salieron corriendo y nos alzaron en brazos y gritando: ¡HURRA!, HURRA!

Cuando mire a mi amigo me dijo:

¡Mira Anna, te lo dije! EL cole ya no es de color gris...y me puse a llorar, pero esta vez de felicidad.

Al terminar este eufórico momento. Anna y Esteban le pidieron a su profesor que, si les prestaba su micrófono, y él dijo: ¡por supuesto!

Esteban se dirigió hacia todas las personas que estaban allí diciendo:

Hace 2 días que llegué a este colegio contándole a todos que soy gay al igual que mi amiga Anna que es lesbiana nos menospreciaron, nos juzgaron, hasta no dijeron bichos raros, solo por tener un gusto diferente al de los demás.

Hoy les mostramos que somos iguales a todos, que somos valientes, fuertes, amables y isonreímos de la misma manera! Desde ese día Anna y yo pintamos nuestro cole de colores para que nunca más volviera a ser gris.

Todos nos aplaudieron y nos abrazaron, y desde ese día empezamos a vivir una nueva historia.

Moraleja: hoy en día, la inclusión social y el respeto a la comunidad LGTBIQ+ debe ser compromiso de todos, porque todos somos seres humanos con diferentes formas de ser y de pensar.

“Todos tenemos derecho a la igualdad de género”

Amar está bien. Donde amar nunca está mal

Por **Daniela García Beltrán**
6º de Primaria · CEIP ALDEA BLANCA

Curso 2022 · 2023

Había una vez un grupo de cuatro amigos. Ellos se llamaban Logan, Adán, Owen y Alexander. Era un grupo que se conocía desde que eran niños de 6 años y ahora se acercaban a los 17.

Logan era tímido, callado y reservado, no solía contarles sus situaciones personales a las personas, salvo a Alexander.

Logan había conectado tan bien con Alex, como le llamaba, desde que eran tan solo unos niños de primaria.

Se llevaba bien con todo el grupo, pero con Alexander tenía una relación especial, congeniaron tan bien desde un inicio que ahora eran inseparables.

Logan lo admiraba y apreciaba, lo miraba con cariño, como si cuando hablase con él todo su alrededor desapareciera y eso le tenía bastante confuso. Sentía las famosas mariposas en su estómago y cómo sus alas le hacían cosquillas cuando hablaba con él. Sentía que cada vez que hablaban y le agarraba de la mano se ponía muy nervioso, se sentía tímido. Siempre que hablaba de

sus otros dos amigos no se sentía así, se sentía como si de matemáticas hablase, mientras que cuando hablaba de Alexander era como si de una obra maestra se tratase.

Logan solía pensar que aquello que veía y sentía por él era un sentimiento de amistad, de admiración por ser su amigo. Quería ocultar sus sentimientos que de alguna forma no eran de amistad.

Lo intentó ocultar tanto tiempo, se intentó engañar a sí mismo hasta que se chocó con una pared llamada realidad.

Dos meses atrás

Logan se estaba preparando para una salida con sus amigos cuando recibió un mensaje de Alexander por el grupo diciendo que no podía salir.

Esta noticia entristeció un poco a Logan, pero eso no quitaba que iba a salir con sus amigos así que se terminó de preparar y se fue caminando a la casa de su amigo Adán que quedaba a tan solo una manzana.

Llegó a la casa de Adán y este lo recibió muy alegre, por lo visto Owen todavía no había llegado y lo entendía ya que vivía más lejos que los demás.

Adán se dirigió a su habitación con Logan detrás y cuando llegaron, Adán le hizo una pregunta a que no se esperaba.

-Oye, ¿quién te gusta?

-Pero, ¿por qué dices que me gusta alguien? ¿De dónde sacas eso?

-Vamos Logan, si se te nota que andas enamorado perdido de alguien. Dime, ¿quién es la afortunada?

-No, no, de verdad que no, ¿qué te estás imaginando Adán?

-Venga ya Logan, sabes que puedes confiar en mí, somos amigos desde que éramos unos críos.

-Bueno...Quizá si me guste alguien.

-Lo sabía, ahora dime, ¿quién es la chica que te tiene tan despiestado?

-¡No! Digo... no, no lo entenderías Adán.

-Logan, puedes confiar en mí, por favor, ¿cuándo no te he apoyado yo? Te acuerdas cuando hiciste ese puesto de...

-¡La persona que me gusta es Alexander! -Dijo Logan tan rápido que casi Adán no pudo entenderlo.

-Creo que no te entendí bien, escuché que te gustaba Alexander, ¿es un error verdad?

-No Adán, no es un error, escuchaste bien, me gusta Alexander.

-Pero...A ti no te gustan los chicos, no, no, estás confundido, cómo es tu amigo y sientes admiración por él piensas cosas que no son, es eso. -Habló más para él que para Logan.

-No Adán, ¿crees que yo al principio no pensé eso? ¿Que aun pienso que está mal, que está mal querer a un chico como tú quieres a una chica? He pensado eso desde hace más de lo que tú crees...

-No puede ser, eso no es normal, no, no. Estás enfermo Logan. ¡Fuera de mi casa ya!

A Logan se le cristalizaron los ojos, pues pensaba que lo apoyaría, al fin y al cabo, es su amigo o eso creía.

Logan no contestó, tenía un nudo en la garganta que le impedía hablar. Cogió las pocas cosas que había llevado y se fue en dirección hacia la puerta mientras Adán le decía cosas que su cerebro decidió ignorar por su propio bien.

Cuando abrió esta se encontró a Owen que justo iba a tocar la puerta.

-Logan, ¿qué te pasa? ¿Estás bien? -Le preguntó Owen a Logan, con un tono tan preocupado. -

-Yo...-empezó a decir Logan, pero una voz detrás de él lo interrumpió.

-¡Owen no le hables a este enfermo! ¡No se merece ni que lo mires!-Dijo Adán con tal tono de desprecio que hizo, por segunda vez en la tarde, que los ojos de Logan se aguaran.

-Pero... ¿Qué ha pasado? -Preguntó Owen desorientado, puesto que no le habían explicado la situación.

-¡Que a este enfermo le gusta Alexander!-

-Pero, ¿y qué tiene de malo? -Preguntó Owen aun sin saber por qué la alteración de su amigo.

-Vamos a ver Owen, ¡que es un chico!

-Vale, sigo sin encontrar lo malo.

-¡Que a un chico no le puede gustar otro chico! ¡Es enfermizo! ¡No es natural!

-No Adán, ¡lo que no es normal es que no aceptes que una persona ame a otra!

-¿Pero tu estás escuchando? ¡Que es un hombre! ¡No es normal que “ame”, como tú dices, a alguien de su mismo sexo! ¡Es que en qué cabeza cabe eso!

-Pues en la mía y si tu no vas a apoyar a nuestro amigo tal vez no quiera ser el tuyo. -Dijo Owen indignado, no entendía porque no apoyaba a su amigo.

- Mejor, yo no quiero ser amigo de unos enfermos, ¡largo de aquí!

-Con gusto. -Respondió Owen arrastrando a Logan con él.

Owen y Logan se marcharon de la casa de su antiguo amigo y se dirigieron a la de Logan.

Estaban hablando cuando de repente Logan recibió un mensaje, al abrirlo se dio cuenta de que provenía del chat con Adán. En él ponía: “Tengo las grabaciones de las cámaras de seguridad de mi casa, y allí se ve cuando confiesas tu supuesto amor por Alexander. De ahora en adelante vas a hacer todo lo que yo te diga, sí no quieres que Alexander y todo el instituto se entere de que eres un enfermo y que te gusta Alexander. Si le dices a Owen o a alguien de esto publicaré el vídeo”.

Owen debió ver que el rostro de Logan palideció, ya que le preguntó si se encontraba bien. Logan estaba a punto de contarle lo que recibió, pero se acordó de lo que decía el mensaje, no podía decir nada a nadie.

-No, no. Todo está bien, tranquilo. -Logan le dedicó una sonrisa para tranquilizarle aunque se moría de miedo por dentro.

Actualidad

Ahora Logan se encontraba haciéndole la tarea a Adán, y esto se repetía día, tras día, y ya llevaba así dos meses. Estaba harto, pero si no lo hacía, Adán publicaría el vídeo y si él, que era su amigo, reaccionó así, no se quería imaginar la reacción de los demás.

Vivía su estancia en el instituto con miedo y temor, pensando que si hacía cualquier movimiento en falso Adán se enfadaría y publicaría el vídeo.

Un día, se armó de valor y decidió enfrentar a Adán.

-Adán, ¿podemos hablar un momento? -Le preguntó Logan en la hora del almuerzo.

- ¿Qué quieres? - Le dijo Adán a Logan con desprecio y desgano.

-En privado, por favor.

-Bien, que sea rápido. -Se levantó de su asiento y se fue a la biblioteca que a esa hora no había nadie.

-Bien, ¿de qué tanto te urge hablar conmigo enfermito?

-Adán, quiero que todo esto acabe. No soporto hacer tus tareas todos los días, ni hacer tus pendientes. -Dijo Logan intentando aparentar estar seguro de sí mismo cuando por dentro sentía tanto temor que temía ponerse a llorar delante de él.

-Oh Logan, creo que no has entendido esto, tú haces lo que yo te diga si no quieres que todo el instituto, incluido tú querido Alexander, vean el vídeo.

-¡No! Ya me cansé, y me cansé de verdad, estoy harto. -Dijo Logan ya cansado de su chantaje continuo.

-No sabes lo que acabas de provocar. -Respondió Adán sacando su teléfono y tecleando como loco en él.

-¿Qué estás haciendo?-Preguntó Logan temiéndose lo peor.

-Acabo de publicar el video en la red estudiantil, ¿de algo tenía que servir ser delegado no? -preguntó con burla Adán.

-¡No!-Logan no pudo ni terminar de decir bien el “no” ya que el nudo en su garganta se lo impedía.

¡Ah! Y que también la puerta de la biblioteca se abrió bruscamente.

-¡¿Qué acabas de hacer?!-Entró Owen con Alexander y el director detrás de él.

No se habían dado cuenta, pero llevaban unos minutos mirándose, Logan con temor y Adán con una sonrisa triunfal, antes de que se abriera la puerta.

-Hacer lo que le prometí a este enfermito de aquí delante. -Le respondió señalando a Logan.

-Adán Delgado acuda a mi despacho, ¡ya! - Le dijo el director, al que ninguno de los presentes vio tan serio antes.

-Pero...

-¿He pedido explicaciones acaso, Delgado?

Adán caminó delante del director, que este antes de irse le dijo a Logan que solucionaría todo y que no se preocupase.

Logan rompió a llorar, tanta presión todos estos meses, incluso antes de que pasara lo de Adán, ya que se sentía triste con el mismo.

-Tranquilo Logan. - Le dijo Alexander a Logan mientras que le abrazaba.

- ¿No... no estás enfadado conmigo?

-¿Por qué debería estarlo?

-No sé, tú me gustas, aunque eso ya lo sabes y no sé, tal vez te incomodo o te...-Alexander no lo dejó terminar ya que le dijo algo que lo dejó pensando.

-Si no estuvieras tan pendiente a lo que dirán, te hubieses dado cuenta de que me gustas desde hace mucho tiempo y sé cómo te sientes, porque yo me sentí así, pero, todo está bien, tú estás bien, porque amar está bien.

Palabras hirientes

Por **Lucía González Bruno**
1º ESO · IES SIETE PALMAS

Curso 2022 · 2023

Javier era un niño bajito, rubio, de ojos azules, él era muy feliz y vivía con su familia en una gran ciudad. Él en quinto estaba en un colegio privado, era el mejor colegio de su ciudad, allí tenía su grupo de amigos y se divertía mucho con ellos, él tenía unas excelentes notas en todas las asignaturas. Pero todo cambió cuando se tuvo que mudar de ciudad e irse a vivir muy lejos. Debido a esto Javier se tuvo que cambiar de colegio a uno que estaba cerca de su nueva casa, el colegio era público, estaba en malas condiciones y la gente que estudiaba allí era muy irrespetuosa.

Javier llegó el primer día de colegio a su nueva clase, estaba temblando de miedo de los nervios y estaba muy asustado, era un sitio nuevo y no conocía a nadie. Avanzó para dirigirse a un sitio que estaba libre al fondo de la clase, y al dar un par de pasos escuchó como una fuerte voz gritó: ¡A donde crees que vas maricón! Javier siguió caminando ya que no sabía que ese niño se refería a él y de pronto vio como ese niño se acercaba rápi-

damente llegó a donde estaba Javier y le dijo: oye tu no me escuchaste o qué, te he dicho que a donde crees que vas ¿Por qué no me respondes? Javier se disculpó por ese malentendido y le explicó al chico que él no era maricón y que solo iba a sentarse en un asiento libre. El chico se enfadó y empujó a Javier. Tú no te vas a sentar ahí, tú te vas a sentar en la primera fila con los pringados- dijo ese niño tan irrespetuoso-. Todos se empezaron a reír y a burlarse de él llamándole maricón y enano, mientras que Javier lloraba y sufría.

De pronto el profesor entró el profesor y rápidamente todos se callaron y se dirigieron a su sitio como si nada hubiera pasado. Todos se presentaron y Javier descubrió que ese niño que tanto le ha hecho sufrir en su primer día de clase de llamaba Jared. Pasaron una, dos, tres horas y Javier no atendió a ninguna de las clases pensando ¿Por qué le insultaban a él? Llegó la hora del recreo y Javier con mucho miedo se sentó en una esquina y se empezó a comer su bocadillo, Jared llegó y se lo tiró al suelo y se rio de él. Javier se levantó y miró a su alrededor buscando a un profesor que lo pudiera ayudar, Jared al darse cuenta de esto le dijo a Javier: si le cuentas algo de esto a alguien te prometo que te haré mucho más daño del que ya te he hecho. Jared se fue enfadado y Javier se quedó sentado en esa esquina temblando del miedo y llorando. En ese momento una chica de su clase se acercó a él y le preguntó si estaba bien, Javier le dijo que no, que todos esos chicos que se han reído de él le hacen daño, y no solo físicamente, también mentalmente. Javier le preguntó a esa niña como se llamaba porque no se acordaba de su nombre ya que en clase no prestó atención, ella le respondió: me llamo Abril, pero mejor llámame Abi. Yo me llamo Javier, puedes llamarme Javi -respondió Javier.

Se acabó la hora del recreo y Abi se cambió de asiento para ponerse cerca de Javi, se pasaron todas las clases hablando, hasta que sonó el timbre y se fueron todos a casa. Javi vivía cerca así

que iba caminando a su casa, en cambio a Abi la recogía su padre en coche.

Javier caminaba solo y tranquilo hacia su casa, cuando empezó a notar que alguien le perseguía, era Jared. Javier empezó a correr, pero Jared le alcanzó, lo empujó y le golpeó la cara con fuerza, Javier rápidamente se levantó y corrió lo más rápido que pudo, mientras que Jared le gritaba: ¡Corre, corre maricón!

¡Pareces una niña corriendo!

Javier llegó a su casa llorando y se encerró en su habitación pasaron un par de horas y su madre llegó a su casa, entró en la habitación de Javier y le preguntó qué le pasaba y por qué tenía un ojo morado, Javier no quiso contestar así que su madre le dio un abrazo y le susurró al oído: recuerda que te quiero y que estaré aquí siempre que me necesites, después de eso la madre de Javier, con lágrimas en los ojos se fue de la habitación. Acto seguido Javier se quedó mirando fijamente desde la distancia unas tijeras que se encontraban en su escritorio, en ese momento Javier recordó todo lo que había sufrido aquel día, se acercó y agarró esas tijeras y empezó a cortarse, intentando liberar esas emociones negativas.

Esto se empezó a convertir en una nueva rutina para Javier. Todos los días se reían de él y cuando llegaba a su casa se autolesionaba. Javier empezó a vestir siempre con camisetas de manga larga o con un suéter para tapar los cortes que se había hecho en sus brazos. Así pasaron semanas.

Un día Javier se empezó a fijar en un chico de su clase, le parecía muy guapo, divertido y gracioso, así que en el recreo Javi le dijo a Abi: oye Abi, ¿sabes quién es Matías? Abi le contesto, si claro es el chico alto moreno y con ojos verdes que se sienta cerca de ti. Sí, ese pues... creo que me está empezando a gustar. Dijo Javi.

Abi muy contenta le preguntó: ¿entonces eres gay? Javi devolviéndole la sonrisa a Abi le respondió: creo que sí. Abi le dio un fuerte abrazo y le dijo que siempre le iba a apoyar en todas las decisiones que tomara. Ese día Jared no había ido a clase así que Javier pudo volver tranquilo a su casa. Ese fue el primer día que Javier no se autolesionaba, llevaba haciéndolo semanas. Pero no duró mucho esa felicidad que le dio al no hacerlo, porque el próximo día en clase todas las personas se burlaron de él llamándolo maricón, niña, gay. Javier no entendía nada, no sabía por qué todos se habían enterado de que era gay, él solo se lo había contado a Abi. En el recreo Abi, triste le contó a Javi lo que había pasado. Abril estaba hablando con sus amigas en el pasillo de clase y sin querer se le escapó ese secreto que Javi le había contado el día anterior en el recreo, ella les pidió a sus amigas que no se lo dijeran a nadie, pero no sirvió de nada porque al día siguiente toda la clase ya se había enterado. Abi se disculpó con Javi y él la perdonó. Ya todos sabían que era gay y que le gustaba Matías. Estaban los dos hablando sentados en una esquina del patio cuando a lo lejos vieron a Matías, que se estaba acercando rápidamente hacia Javi para que nadie los viese hablando. ¡Hola Javier! -dijo Matías. ¡Hola! Mejor llámame Javi – le respondió. Entonces Matías dijo: Vale. Oye... quería hablar contigo porque me han contado que yo te gusto y quería saber si era verdad. Y Javi le respondió: sí, es verdad. Y si yo a ti no te gusto no pasa nada, no me lo tomaré mal. Entonces Jared y sus amigos aparecieron y todos se empezaron a reír de Javier incluso Matías, al parecer todo era una broma para herir sus sentimientos. Javier, con lágrimas en los ojos se fue corriendo al baño, mientras corría escucho a Jared gritar: ¡Los hombres no lloran! Abi lo había seguido hasta el baño para disculparse de nuevo con Javi y aclararle que ella tampoco sabía que era una broma. Abi se sentía muy culpable al ver a su mejor amigo sufriendo y llorando. Como todos los días, Javier se fue caminan-

do a su casa y como siempre Jared le siguió y le pegó. Eso enfureció a Javier y llorando le dijo a Jared: ¿no tuviste suficiente con dejarme en ridículo delante de todos? Llegará un día en el que lamentarás haberme hecho todo esto. Jared se rio y Javier se fue a su casa. Ya estaba harto de estar soportando todas esas burlas y ese acoso por parte de sus compañeros de clase así que empezó a hacer una carta explicándoselo todo a su madre:

Hola mamá.

Sé que todos estos meses he estado un poco raro, es porque mis compañeros me han estado acosando por ser gay. Sí has leído bien, soy gay, me gustan los chicos.

Mis compañeros, sobre todo uno llamado Jared, me han estado pegando todos los días desde que nos mudamos y me cambiaste de colegio.

Por eso todos los días llegaba a casa y siempre tenía una herida nueva. También quiero que sepas que me he estado autolesionando desde el primer día de clase por eso nunca me he querido quitar el suéter, aunque hiciera mucho calor.

No sabía cómo decirte esto por eso te escribo esta carta. Esto no es una despedida, es un hasta siempre.

Siempre te he querido y siempre te querré. Adiós.

Después de hacer esa triste y fría despedida Javier, dejó la carta en la mesa de la cocina, se escapó de casa y acabó con su vida y con todo ese sufrimiento que había estado aguantando por meses.

Javier no solo se despidió de su madre también se despidió de su mejor amiga Abi:

Hola Abi te escribo esta carta para que sepas que siempre te he querido mucho y que siempre lo haré.

Eres la única persona que estuvo ahí cuando más lo necesité, muchas gracias por cuidar de mí, pero siento decirte que ya no me hará falta tu ayuda.

Quiero que alces la voz por mí y por todas las personas que hemos sufrido algún tipo de acoso, y quiero que cuentes mi historia por mí ya que yo no podré hacerlo. Adiós.

Esta carta Javier la hizo en la última hora de clase, la terminó y cuando Abi fue al baño Javi se la guardó en su agenda para asegurarse de que Abi la vea cuando llegase a su casa pero que ya fuese demasiado tarde como para salvarle.

Y por eso yo, Abril cuento esta historia, porque Javi no puede hacerlo.

Toda vida puede cambiar

Por **Martina Padrón Macías**
2º ESO · CPEIPS JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

Curso 2022 · 2023

¿Cómo se siente? Solo ellos lo saben, ni tú ni yo lo sabemos. Vemos el amor como única opción de chico y chica, no somos capaces, aún diciendo que no somos homófobos de pensar de tal manera, desde pequeños nos han educado con un único estereotipo. Si un chico te dijese que tiene pareja, ¿en qué pensarías? En una chica.

También está la gente que dice que no es homofóbica pero sus actos demuestran lo contrario. Nunca seremos conscientes del daño que puede hacer un simple gesto, una simple mirada, una simple palabra, no podemos saber qué significa para alguien cualquier cosa. Yo te digo chocolate y ¿qué piensas? Pues que rico, pero piensa en la otra parte, otra persona podría pensar que le da asco.

Cuando la gente dice “que mariquita” o cualquier insulto puede hacer daño, pero tú no sabes el daño que hacen, solo a la persona que le duele lo sabe.

Como el caso de Yeremay, un chico de 15 años, gay. Que ha sufrido mucho y te voy a contar su historia.

Desde chico lo habían visto muy “afeminado”. No jugaba con coches, no usaba cosas de color azul, le gustaban las princesas, en resumen “cosas de chicas”, algo que a todo el mundo le llamó la atención, sus padres no eran homófobos, pero no sabían cómo afrontar aquello. Él fue creciendo, día tras día iba recibiendo algún comentario por parte de sus compañeros, algo que a él no le importaba. Pero poco a poco cada frase, palabra, gesto se le metía más en la cabeza. Su propia familia de vez en cuando hacía un “chiste” sobre cómo era, sobre cómo caminaba... Pero eso con el cabo del tiempo fue a más.

Cuando somos pequeños no nos damos cuenta de esos pequeños detalles, pero cuando crecemos lo vemos todo desde otro punto de vista, uno, que los niños pequeños nunca serán capaces de ver. Pero hay un momento exacto en el que sí que importa todo, absolutamente todo.

La adolescencia, donde todos esos niños tienen “cosas de críos”, ¿quién le da importancia a lo que dice un niño hormonado? Nadie, exacto. La gente piensa, que unos chiquillos de 14, 15, 16 años, son torpes e insensatos y no saben lo que es una vida de adolescente. Por mucho que te digan que ellos han pasado por esa época, van a seguir chinchándote, molestándote y riéndose de tus “tonterías”.

Para Yeremay es ser juzgado por mayores, y sus compañeros, no saber en quién apoyarse. Día a día, Yeremay escuchaba más insultos, más palabras malsonantes, más críticas... Y poco a poco se fue acomplejando. En su instituto, no se sentía del todo cómodo, le hacían “bromas” que a él no le gustaban, ¿pero a quién se quejaba? No podía decir nada, no lo haría, si no se quedaría solo, un miedo que a todos nos abrumba de vez en cuando, ¿no? Él las dejaba pasar ya que al principio eran cosas mínimas, pero

cada día iba siendo más intenso, hasta un punto que no podía soportarlo.

Con 14 años conoció un chico, muy guapo, el cual pensaba que era el amor de su vida, pero no todo salió como esperaba, los niños de su clase se enteraron y empezaron a reírse de él, el chico con el que se hablaba dejó de hablarle por ello, eso le rompió el corazón. Yeremay estaba destrozado, pero nadie le entendía.

Mari Cruz que era su tutora lo intentó ayudar, preguntándole que le pasaba, pero no era capaz de abrirse a nadie y menos a una adulta, que ya sabemos que a Yeremay los adultos le daban asco. Con sus padres la relación no era muy buena, no tenían confianza, ni comunicación entre ellos. Conoció a más gente pero nunca quizás llegar a nada más con nadie. Cuando cumplió los 15, se cambió de instituto. En el nuevo recinto escolar, conoció a un chico muy mono llamado Marcos. Marcos era un chico muy introvertido, de lo que podríamos decir que era “el tipo de Yeremay”. All principio solo fueron amigos, pero poco a poco fueron haciéndose más cercanos hasta el punto de convertirse en su único amigo.

Pero al cabo de los días se dieron cuenta que ambos eran homosexuales. Al cabo de unos días, al pobre Yeremay le llegó un triste mensaje. Marcos había muerto, cómo no, por violencia homófoba. Una panda de niños le habían pegado una brutal paliza que le había creado una hemorragia cerebral. Fue trasladado rápidamente al hospital, pero allí no hubo forma de salvarlo. A esos niños no les paso nada, nunca se supo de ellos.

Yeremay estaba muy triste, y tenía miedo, no sabía si le podía pasar lo mismo que a Marcos. Así que, le entró miedo de salir a la calle. No quería ir al colegio, ni siquiera salir al balcón de su casa. Sus padres estaban preocupados, pero no le daban importancia.

Se le pasó muchas veces por la cabeza acabar con su vida, pero había algo que se lo impedía y no era capaz de hacerlo. Estuvo hasta los 17 sufriendo bullying por ser gay. Hasta que se dio cuenta de algo, él no podía cambiar su pasado pero si ayudar a cambiar el de otros y eso hizo.

Comenzó su vida de cero, terminó el instituto y estudió economía y finanzas, se enfocó primero en sí mismo, fue al psicólogo y le ayudó a subirse la autoestima.

Pidiendo ayuda en una ONG LGTBQI+ que le ayudaron a denunciar a los que mataron a su amigo Marcos. Cuando hizo la carrera conoció a otro chico cuyo punto de vista era parecido al suyo y acabaron haciendo negocios y chanchullos juntos, Yeremay acabo siendo multimillonario y teniendo fama mundial. El chico con el que hizo los negocios se convirtió en su compañero de vida.

Poco después ganó el premio nobel de la paz, por haber luchado contra toda la gente homófona junto a la comunidad LGTBQI+.

Yeremay al fin entendió que no se trataba de cómo empezará si no de como quisiera acabar su vida. Toda persona es capaz de retomar el buen camino y levantarse cuando quiera, el bullying se ha vuelto muy común en la época en la que vivimos, y más por ser gay, o simplemente no ser igual a todos. Debemos cambiar el mundo y empezar a respetar a todo el mundo, todos tenemos derecho a ser felices, a tener la orientación sexual que queramos y a expresar lo que sentimos, nadie nos puede decir con quien estamos o con quien no.

Ser adolescente no significa no tener voto ni voz, en realidad el futuro de mundo depende de ellos, al fin y al cabo hay que apoyarlos.

Cuando alguien te diga que no tienes razón simplemente por ser más joven, niégalo, defiende tus derechos y nunca te rindas, Yeremay es un claro ejemplo de que nunca hay que rendirse, de que luchar al final de todo vale la pena.

Cuando te sientas solo siempre recuerda que hay gente que va a estar para ti siempre. Nunca te rindas y lucha por tu felicidad.

El trigal

Por Javier Alonso Portillo
3º ESO · CPEIPS JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

Curso 2022 · 2023

Un cielo azul infinito. A pocos metros de él, las risas de Juana, estridentes y escandalosas como los cristales rotos, que con grandes zancadas intentaba sin éxito llegar a donde se encontraba su amigo. *¡El día más feliz de mi vida! ¡Lo juro!*

Ella conoció a Miguel a principios de curso. Tras haberse mudado desde la urbe, gracias a sus dos primas, que vivían en el pueblo y con quienes compartía curso, fue etiquetando a sus compañeros. Desde la esquina de la clase, en susurros, y mientras señalaban a los niños, iban chismorreando el sello que habían impuesto a cada uno.

-“Ese, el moreno, es el salido...”

-“El rubio, el pelota...”

-“El de pelo negro, el idiota...”

-“¿Y el paliducho? ¿Ese, quién es?”

Miradas de puro desprecio, y aún más bajo, Isabel, la más grosera de las pueblerinas, le aseguró con arrogancia:

-“Ese... Ese, es el maricón. Miguel, es su nombre...”

-“Miguel...” -Se dijo Juana a sí misma, arrastrando las letras como las algas por la marea.

Tendido ante la puerta del vestuario, presa del pánico, reuniendo el valor suficiente para adentrarse en el territorio de quienes lo odiaban sin rémoras. Aun estando cerrada, podía oler el hedor a sudor, y escuchar alguna que otra risa burlona. Ahí dentro, a quienes se suponía que debería sentirse atraído, se encontraban quienes le despertaban un miedo animal, sobrehumano.

Tras girar el pomo, sonó un leve *click*, y entonces, todos dentro guardaron el silencio. Una vez dentro, inmerso en una humareda de vapor, distinguió entre los grises, verdes oliva y azules apagados de los azulejos las carnes de sus compañeros. Todos distintos, pero en el fondo, todos iguales. Todos poseídos por la misma mirada de asco, como si en vez de un niño desarmaran con la mirada un cerdo desangrado.

Cerdo... Cerdo obeso, asqueroso. Ridículo, patético... Maricón.

Se sintió pequeño, terriblemente impotente. Cabizbajo, haciendo el menor ruido posible, se apartó del resto, y terminó los asuntos pendientes.

Pedaleando en su bici de vuelta a casa, a la salida del instituto, oyendo las melodías de un sintetizador de fondo, se encontró con “la nueva”, una chica delgada, alta, de cabellos

ondulados como los de Farah Fawcett, que bajo la luz del sol reflejaban destellos del color de la miel. Sin pensarlo dos veces, la chica dibujó sobre su rostro una tierna sonrisa.

¿Cuándo fue la última vez que alguien le sonrió? ¿Y no en un tono burlesco, sino con el compañerismo que toda persona merece?

¿Debería hablarle? -Pensó Juana, aún con las advertencias de sus amigos rondando su cabeza- *¿Merecería la pena?*

Apartó la vista del muchacho, y la dirigió al resto de sus compañeros, un par de metros en la distancia. La vigilaban, estaba segura de ello. Por lo que cruzó miradas con Miguel por última vez, fijó los ojos en el suelo y prosiguió con su camino en silencio.

Un par de semanas después, en clase de literatura, doña Teresa, profesora de la materia, introdujo a su clase al nuevo tema a estudiar: la poesía de García-Lorca. Sin explicación inminente, trazó con una tiza blanca sobre la pizarra:

En las manos, tengo los agujeros de los clavos

¿No ves cómo me estoy desangrando?

-“¿Qué os hace pensar este poema? -Inquirió la profesora, expectante- ¿Qué creéis que podría estar pensando el autor, cuando escribió estos versos?”

Un silencio sepulcral, y al fin, una mano que se levantó sobre el yermo páramo de timidez, la mano de Miguel:

-“El autor sufre, pero el mundo hace la vista gorda a su pesar...”

Doña Teresa frunció el ceño. ¿Habría dado una respuesta equivocada?

-“Un punto de vista muy interesante, Miguel...”

El niño ancló la vista en su pupitre, y la profesora siguió con la lección:

-“Hoy tendréis que escribir un poema a uno de vuestros compañeros. Ya hemos estudiado todo lo habido y por haber... Hora de poner vuestras dotes en práctica.”

Las distintas amistades cruzaron miradas, pero la anciana doña Teresa aún tenía un as bajo la manga...

-“Yo misma haré las parejas. -bajó la vista a Miguel, frente al cual se encontraba ella- Tú, irás con Juana, la nueva...”

-“Ánimos, Juana...” -Le murmuró Isabel al oído, sintiendo su castigo.

Lo que me faltaba... -Pensó la chica de ciudad.

A medida que se fueron formando las parejas, Miguel llevó su silla hasta el pupitre de la nueva, con un bolígrafo de tinta negra y un folio color crema entre manos.

-“Hola...” -Saludó él, a un volumen casi inaudible.

-“Hola...” -Respondió ella, con el mismo tono que había aprendido de sus compañeros.

Ya la han convertido... -Pensó Miguel, con tristeza.

Pasaron los minutos, y sin pronunciar una sola palabra, los dos alumnos empuñaron sus bolígrafos y empezaron a escribir. De vez en cuando, levantaban la vista del papel, para examinar su objetivo. Juana se fijó por primera vez en los ojos del “maricón”, ocultos tras el cristal de sus gafas. Aquellos ojos, marrones como la tierra, con un borde anaranjado en dirección a la luz, la enfrascaron en su encanto. La pupila, extrañamente dilatada, de un negro oscuro e infinito como la soledad del espacio. Pudo imaginarse a sí misma hundiéndose en ella, ahogándose en el vacío de su negrura como un naufrago en la mar. Por su parte, Miguel fijó la mirada en la hermosa sonrisa de la chica, con dos bonitos hoyuelos bordando sus límites. Tan cálida y reconfortante como el fuego en plena nevada. Poco antes del fin de clase, pusieron punto final a sus redacciones. Deslizaron los folios bajo la mirada del otro, y nada más verlos, se sonrieron con ternura. *No, a ella no...* - reflexionó Miguel, aliviado- *Ella es diferente.*

Sus primas la esperaron en la puerta del instituto, mientras Juana dejaba las libretas en su taquilla. Recordó, risueña, el agradecimiento de Miguel, casi al borde de las lágrimas, tras leer su poema. ¿Y si, después de todo, sus amigas estuvieran equivocadas? ¿Y si, en el fondo, no era más que una víctima incomprendida?

-“Llega a tocarme a mí, y vomito...” -Opinó Isabel, en el camino de vuelta a casa.

-“Al final, estuvo bien... -Se defendió Juana- Es un genio con las palabras...”

-“Ni aunque mereciera la pena...” -Remató Cristina, la segundona.

Harta, Juana se plantó frente a sus primas, golpeando la tierra polvorienta con furia.

-“¿Qué os ha hecho?” -Cuestionó ella, tajante.

¿Y esta? ¿Quién se cree que es?

-“No te creo, Juana...”

La chica apartó la vista de sus primas, en dirección al horizonte, donde, entre campos de lavanda y trigales dorados, distinguió, difusa, la figura del instituto, de donde iban saliendo sus compañeros. De entre el gentío, surgió una sombra, que con el tiempo se convirtió en una silueta, que al fin afloró en la faceta de Miguel, pedaleando sobre su bicicleta.

-“Nos vemos mañana.” -Se despidió ella, dando media vuelta y echando a correr en busca del niño. Sintió la brisa acariciar su piel, el perfume de las flores a su paso, y a pocos metros del chico, este frenó en seco.

-“¿Juana?” -Preguntó Miguel, visiblemente contrariado, al tiempo que agarraba el manillar de su bicicleta.

-“Ven conmigo...”

El jugo de un melocotón. Espeso, dulce, pringoso, relamiéndose en el paladar de Miguel mientras este esperaba a que su nueva amiga, Juana, saliera de la cocina. Meses habían pasado desde que la chica, en contra de lo que le aconsejaba el resto, dejó de lado los prejuicios de su clase, y se unió en un vínculo único con Miguel.

Oyó el chirrido de la puerta, y nada más dirigirle la mirada, la vio traer consigo una cesta de cerezas rojas como la sangre. *Es temporada... ¿Por qué no ibas a quererlas?*

Se sentó a su vera, iluminada por un cálido haz de luz, filtrada entre las cortinas perladas que protegían el cuarto de Juana de la violenta luminosidad de junio. Posó la cesta sobre sus rodillas, y dio el primer bocado al manjar. Cerró los ojos en un acto de puro placer, y saboreó el fruto con gusto. Se las ofreció a Miguel, con una sonrisa de oreja a oreja, que, a su sorpresa, las rechazó sin rémoras.

-“¿Qué ocurre? ¿Por qué no las quieres?”

-“No quiero...”

-“¿Pero por qué no?”

Los ojos del chico se enrojecieron, y poco después, brotaron de ellos lágrimas que, a la cálida luz del verano, asemejaban la sangre de las olivas. Juana, conmovida, agarró las manos de Miguel, y preguntó qué ocurría. Con un quebradizo hilo de voz, Miguel susurró:

-“Por él... Por él...”

Recordó, con el corazón arponado, sus ojos azules, sus cabellos rubios, y sus adorables mejillas rojas, rojas como las cerezas. Era verano, como aún podía recordar. Un turista danés, que se fijó en Miguel como nadie antes lo había hecho. Ansieda-

des, preocupación y, al fin, la mayor de las felicidades que había experimentado jamás. Acariciando su pelo, casi traslúcido bajo el resplandor plateado de la luna, murmurando su nombre con ternura: Erik... Y, cómo no, los otros. Poco tardaron ellos en descubrirles, y en aquel momento, las distintas pistas, hilos sueltos que habían sido amontonados con el paso de los años, se unieron en una verdad irreversible. Fue entonces cuando empezó el infierno. Cuando el

ángel del norte marchó de vuelta a su tierra, y ahora indefenso, le tocó sobrevivir a la maldición. *Cerdo. Cerdo obeso, asqueroso... Ridículo, patético. Maricón.*

En las manos, tengo los agujeros de los clavos

¿No ves cómo me estoy desangrando?

-“Miguel...” -Musitó Juana entre lágrimas, antes de abrazarle, profundamente dolorida tras conocer la verdad. Nunca antes habían hablado del tema, y al juicio de Juana, pensó que sería doloroso sacar a la luz los cadáveres del pasado.

Pero lo habían hecho. Miguel se había confesado, y ella no podía sentirse más orgullosa de lo que estaba entonces.

-“Huyamos... ¡Salgamos de aquí!” -Propuso Juana con entusiasmo, asintiendo como una niña pequeña, mientras se frotaba los ojos.

Corriendo por el trigal, bajo un cielo azul infinito, sintiéndose liberado, como un esclavo al que le retiran las cadenas. Galopando entre la lavanda, lejos de los insultos, el desprecio y la arrogancia. Eran libres... *¡Libres! El día más feliz de mi vida... ¡Lo juro!*

Tumbados a la sombra de los olivares, cantando canciones, oyendo el murmullo del viento agitar las hojas de los árboles, compartiendo secretos que creían ser maldiciones pero, en ver-

dad, no definían más que rasgos singulares de sus personalidades. *¡Sí, también me gustaba Morten Harket! ¿Tienes algún problema?* Rieron, exhaustos, al darse cuenta de que, después de todo, nada había cambiado.

-“Eres pura luz, Miguel...” -Admitió Juana, con la mirada perdida entre las nubes blancas que flotaban en el horizonte, más allá de la Sierra.

-“Entonces... ¿Aún quieres ser mi amiga?”

-“Lo único que sé, es que jamás dejaré de serlo...”

-“Te quiero, Juana...”

-“Y yo a ti...”

El amor es demasiado grande para que quepa en un armario

Por **Claudia Suárez Angulo**
4º ESO · COLEGIO SANTA TERESA DE JESÚS

Curso 2022 · 2023

Cuando pensamos o hablamos de LGTBIQ, ¿qué es lo primero que se nos viene a la cabeza? ¿Nos hemos puesto en el lugar del otro alguna vez teniendo en cuenta este tema? O no hemos respetado sus pensamientos y libertades.

Con el tiempo se ha conseguido cambiar y mejorar estas oportunidades y derechos, pero, ¿se ha conseguido concienciar a la ciudadanía del todo? Acaso, ¿ya no existe el acoso a aquellas personas que solo son como son? La mayoría de estos casos de acoso, los sufren niños, que al tiempo acaban con una depresión o se quitan su vida, no necesariamente suelen acabar mal pero, ¿está preparado un niño para sufrir esto? Ninguna persona ha decidido cómo nacer, ni ha planificado sus gustos o preferencias, ni siquiera su físico, por eso hay que aceptar en primer lugar cómo eres y ser tú mismo.

Las personas que se meten con los demás por como son, ¿no se dan cuenta de que cada uno es diferente a su manera? Que hay que respetar a las personas siendo empáticos y poniéndose en

el lugar del otro. Porque, ¿qué pasaría si en vez de esa persona, el que está ahí eres tú?

Estudios demuestran que la segunda causa de muerte entre jóvenes es el suicidio, adolescentes que son capaces de sentirse tan vulnerables hasta llegar al punto de desear no haber nacido y quitarse la vida, por ello, ¿qué se podría hacer al respecto teniendo en cuenta todo esto?

Jamel Myles era un niño -de 9 años de la ciudad de Denver, en el estado de Colorado, donde un día decidió anunciar en el colegio su orientación sexual. Días más tarde terminó con su vida en forma de suicidio.

Al igual que Jamel, Eli Fritchley, un niño de 12 años, decide terminar de la misma manera con su vida.

Estos niños no son los únicos que sufren estos abusos, alrededor del mundo tres de cada 20 personas sufren ciberbullying basado en su orientación afectivo-sexual y uno de cada 100 declara haber sufrido este ciberbullying, pero, ¿qué pasa con el resto de niños que no dicen nada? ¿Cómo se podría ayudar?

La conciencia de cada persona es importante para que este tipo de problema no sucedan hoy en día.

Si desde pequeño te han enseñado a respetar y a no dificultar la vida de los demás, esto ya no supondría ningún problema, además, el mirar raro o el insinuar y hablar mal sobre estas personas, no es que haya empezado hace poco, al revés, antes ni se decía nada, era como un tema tabú, algo de lo que la gente se podía incomodar. Pero con el paso del tiempo, cada vez se normaliza más este tema, se hacen manifestaciones, se aprueban nuevas leyes... Aunque a todas las personas no se les ha podido cambiar esa perspectiva de pensar sobre este tema.

Yéndonos al pasado, ¿vemos justo encerrar a alguien en la cárcel por ser homosexual o por tener una orientación sexual diferente

a la de cada uno? Porque esto es lo que sucedía y puede seguir sucediendo en algunos países, solo porque personas expresen y emitan lo que sienten, no retengan sus emociones y solo sean como son.

Antes a las personas homosexuales se les trataba peor que ahora, por eso se escondían y no se sentían seguros siendo-libres y expresándose, aunque ahora tampoco se les respeta del todo como se merecen, pero en esos momentos, lo mejor que podían hacer es no decir nada, eso es una cosa que en medio siglo XXI ha cambiado pero, pensar que gente ha sido maltratada y muchas veces asesinada sólo por no actuar como al igual que los que criticaban y comentaban es como si en vez de querer ir a mejor vamos al revés.

Sobre el acoso en los colegios, ya sea por su orientación o por otros temas, en general el abuso que sucede hoy en día suele ser muy expandido por todo el mundo. El principal punto para prevenirlo es la observación y sobre todo de los docentes, cuando hay un pequeño conflicto, normalmente se suele frenar pronto ya sea porque es fácil de detectar o porque los niños suelen decirlo porque no son temas a los que están acostumbrados a nombrar ya como un insulto o más, pero cuando es algo que va más allá de eso, pudiendo llegar también a las pantallas convirtiéndose en un ciberbullying, ahí ya no es algo que se pueda descubrir desde un primer momento, es complicado saber qué sucede cuando las víctimas suelen ser normalmente las más débiles en la que el acosador se fija ya que según para ellos sería la más fácil para molestar y acosar.

Es ahí cuando los docentes deberían estar atentos en todo momento a lo que sucede en clase o en el almuerzo ya que ahí es cuando se juntan todos los niños.

Hablando de recreo, ese momento para jugar y divertirse con tus compañeros, ese momento en el que hay niños que se sien-

tan solos en un rincón donde pasan el mayor tiempo de este descanso ya bien sea comiendo lo que han traído o muchas veces sin comer nada ya sea porque esos abusones les quitan su almuerzo, esas situaciones en la que ya no es solo el docente en el que se debería de dar cuenta si no que también el propio alumnado de la escuela, el resto de niños que se encuentran en el patio a esa hora, y aunque no se actúe en ese momento ya se podría avisar de lo que está sucediendo, muchas veces no se suele avisar porque podría da miedo o así por decirlo de alguna manera a que luego hablen mal o por el estilo. Por eso hay que aprender a defender al más débil y ser valiente, además te da una satisfacción ayudar a la gente y hacer que se sienta mejor, al contrario de que si no haces nada te vas a sentir peor y vas a pensar que tú podrías haber ayudado.

Habiendo descubierto el problema, ¿pensamos que ponemos la mejor solución al respecto? Si se tomaran las precauciones necesarias, el porcentaje- de suicidios descendería bastante, ¿no crees? No por una charla a los niños se puede cambiar esta situación, hay que hacerles entender desde pequeños las igualdades que tienen las personas, aunque muchas veces lo que aprenden no podría ser beneficioso. En primer lugar para la salud y para la vista y en segundo lugar para su crecimiento en cuanto madurez son los vídeos en los que se habla y se comenta, en la mayoría de los casos de estos vídeos, cuando se comenta algún tema en especial se suele dar casi siempre el punto de vista de esa persona, no se habla de datos ni estadísticas, solamente comenta lo que piensa, donde más tarde ya sean niños o adolescentes lo ven y se les quede guardado. Es verdad que esto no ocurre siempre, pero en algún que otro caso podría pasar esta situación.

Los niños más pequeños toman ejemplos de estas personas y lo llevan a su vida cotidiana, pueden pensar a lo mejor que lo que hacen es algo natural, ya que lo ven normalizado gracias a ellos

y no solo en esos videos, si no que también en la calle, porque podríamos decir que los niños son como esponjas y toda esa información que les llega la absorben, por eso hay que ser consciente de lo que se dice y cómo se actúa. Sobre todo, los mayores no deberían ser un mal ejemplo para ellos, aquí llega el tema de los padres, los educadores más importantes de los niños y el mayor ejemplo para ellos.

En conclusión, las personas no deciden como nacer, no eligen nada de cómo quieren que sea su vida, no deciden sus padres, ni sus gustos, nada, por ello la empatía y el respeto es lo más importante aquí, la persona que se pone en el lugar del otro y la respeta es consciente de ello. Al contrario, los niños que están en procedimiento de aprendizaje no se dan cuenta de en qué situación están las persona con diferente orientación sexual.

Por eso además de dar buen ejemplo y educación, hay que fomentar estos temas hoy en día más de cómo se hacía antes, normalizar más aún un beso entre dos personas del mismo sexo y dejar ser libre a no solo a personas del grupo LGBTIQ si no ya hablamos de a cualquier persona, dejar vivir con igualdades y con mismos derechos y justicia porque al fin y al cabo todos acabaremos en el mismo lugar algún día dando fin a nuestras vidas.

Páginas en blanco

Por **Gabriel Cabrera García**
1º Bachillerato · IES FERIA DEL ATLÁNTICO

Curso 2022 · 2023

Cuando el oficial Marco, un hombre de unos cincuenta y ocho años, piel morena y semblante serio, entró en aquella fría habitación se dio cuenta de la dura verdad. El cuerpo de la joven yacía en el suelo sin signos vitales y, junto a ella, un cuaderno en el cual se podía leer “Mis ángeles y mis demonios”.

El oficial se acercó con cuidado y, con suma cautela, recogió el cuaderno. Era una prueba y podría ser decisiva para solucionar el caso. Decidió abrir la pequeña libreta y se quedó ensimismado con lo que estaba escrito.

Día 1

Hoy se me ha ocurrido escribir este diario. Mi psicólogo me recomendó hacerlo, ya que según él, esto me va a permitir mejorar mi estabilidad mental y darme cuenta de que no debo torturarme a mí misma.

Cuando empecé a tener esos pensamientos en contra de mi vida, mi mejor amiga Cristina me convenció de que fuera a un psicólogo; ella llevaba yendo varios años y le había servido de mucho. Decidí hacerle caso y ayer fui a mi primera consulta.

Pablo, mi especialista, un hombre joven y agradable que vestía en vaqueros y con una camisa de color blanco, se comportó de una forma increíble conmigo. En ningún momento me trató como a una loca, que es lo que yo esperaba que pasara; al contrario, se comportó como un amigo que me quería ayudar. Me aconsejó muchas cosas que pienso llevar a cabo, ya que parecen divertidas y me pueden ayudar a sentirme mejor. La razón por la que tengo esos pensamientos, bueno... Mejor eso te lo cuento mañana.

Buenas noches, Diario.

Día 2

Hoy ha sido un día raro. Me levanté con ilusión pero, poco a poco, con el paso del día empecé a sentirme peor. Noté a Cristina rara, quizás ha tenido algún problema en casa, pero he notado que desde que le conté lo que había sucedido el año pasado, algo ha cambiado. Pero bueno, como prometí ayer, hoy te contaré lo que pasó y por qué tenía e incluso, algunas veces todavía tengo, esos pensamientos.

Todo empezó cuando entré en el instituto. Yo no tenía ningún amigo ya que siempre era la niña rarita con la que nadie quería estar. Decidí que ese año quería tener una vida social increíble y empecé a hablar con mis compañeros y compañeras. Los primeros días los fui conociendo a todos y a todas y, al cabo de un tiempo, empecé a formar mi grupo de amigos y amigas en el que se encontraban: Cristina, Matías, Santi y Claudia. Esta última era una chica por la que sentía algo especial. Desde que la vi el primer día, me enamoré perdidamente de ella. Era muy guapa, tenía ojos azules y una melena rizada muy bonita. Con el tiempo, me di cuenta de que era una gran persona: divertida, algo loca y soñadora. Fuimos forjando una gran amistad entre todos hasta tal punto que me sentía totalmente integrada

en el grupo. Un día decidí declararme a Claudia. Le escribí una carta donde literalmente le abría todo mi corazón como no había hecho nunca con nadie. Pero cuando se la di y la leyó, ella se enfadó, la rompió y me dijo:

-Asquerosa lesbiana de mierda, nunca más te acerques a mí.

Esto me dejó en shock y con el tiempo generó un vacío muy profundo en mi ser. Empezaron a acumularse las preguntas en mi cabeza. No paraba de pensar. Esto me produjo un enorme malestar porque no encontraba respuestas. Me preguntaba si realmente sentir algo por una chica estaba mal, si era yo quién tenía la culpa, si era fea, si era un monstruo y miles de torturas más. Todo eso me condujo a tener ideas suicidas con el fin de acabar con mi sufrimiento y mi angustia.

Creo que por hoy ya está bien, he escrito bastante, hablar de esto me perjudica enormemente.

Buenas noches, querido Diario.

Día 3

Hoy tuve un muy mal día, me peleé con mi padre porque él sigue sin aceptar el hecho de que me gusten las chicas. Es ese tipo de hombre chapado a la antigua que si no se hace lo que él quiere, todo está mal. Esto me ha llevado a incontables peleas y discusiones con él.

La única persona que me entendía era mi madre, pero el año pasado murió en un quirófano debido a un fallo cometido por quien supuestamente era uno de los mejores médicos del país.

Cada vez que me enfado con mi padre, recuerdo a mi madre, recuerdo cómo me ayudaba después de cada discusión con él, cómo me daba esperanza de que algún día lo entendería y me apoyaría; pero nada de eso se cumplió y ahora yo ya no la tengo

a ella para contarle mis sentimientos. Siento que perdí el único pilar de mi vida el día en el que ella se quedó en ese quirófano para nunca más salir.

La discusión de hoy surgió porque en la noticias estaban reportando un cruel asesinato de un chico, al que mataron por el mero hecho de ser gay. Le propinaron una paliza descomunal y, no contentos con esto, le pegaron dos tiros en el pecho. Ante esta noticia, mi padre reaccionó con una frase que me irritó hasta el punto de hacerme saltar por los aires: “se lo tenía merecido, maldito gay”. Esta frase llegó hasta lo más profundo de mi alma y reaccioné ante ella pegando dos golpes en la mesa y gritándole:

- ¿Quién se merece una muerte así? ¿Acaso no es un ser humano como otro cualquiera?

¿No se merecía ser feliz?

Después de mi reacción, se formó un silencio incómodo hasta que él empezó a gritarme y yo también a él. Todo acabó cuando decidí irme a mi cuarto, echarme a llorar y ahora estoy aquí escribiendo esto.

Estoy volviendo a encontrarme mal y a tener ataques de ansiedad, no quiero volver a esa época.

Por hoy he acabado, buenas noches, Diario.

Día 4

Hoy decidí narrarle a Cristina lo que me pasó ayer, ya que es la persona en la que he confiado siempre. Su reacción me ha dejado totalmente desconcertada. Llegué a clase y le conté toda la historia de la pelea con mi padre. Ella me miró y, de repente, con gran frialdad, me dijo:

-Ya no quiero ser tu amiga, tía, eres conocida en todo el instituto como la verdulera y no quiero juntarme más contigo.

Estas palabras perforaron, como una taladradora, todo mi ser. La única persona en la que tenía esperanza y confianza después de mi madre, decidió dejarme de lado porque soy lesbiana y porque todo el instituto lo sabía.

Caminando por los pasillos la gente me mira mal, esto... No sé si podré aguantarlo más. Mañana seguiré escribiendo, buenas noches.

Día 5

Hoy va a ser el último día que escriba en este diario. Hoy he decidido que los intentos de suicidios dejen de ser intentos y se conviertan en una realidad. Estoy cansada de todo, mi padre no me apoya, a mi queridísima madre se la llevó la negligencia de un médico, la chica que me gustaba me rechazó y me humilló sin contemplaciones, mi grupo de amigos y amigas se separó de mí, me repudió sin más.

Desde mi punto de vista, no tiene ningún sentido continuar viviendo en este mundo hostil y cruel que critica y maltrata a las personas por ser eso, personas, seres humanos diferentes ya sea por su forma de ser, por su orientación sexual o por su raza.

Adiós, me despido, cogeré la pistola de mi padre y...

El oficial cerró el diario y, con lágrimas en los ojos, comprendió lo que había ocurrido y decidió dedicar toda su vida a luchar contra los casos de homofobia y desigualdad, yendo a los centros educativos a impartir charlas y talleres destinados a jóvenes adolescentes. Todo con el fin de sembrar semillas de solidaridad y tolerancia en las generaciones futuras.

El papel utilizado para la impresión de este libro proviene de bosques sostenibles, por lo que se garantiza la conservación de los bosques y de los valores sociales, culturales y ambientales asociados a estos.

Papel certificado PEFC, FSC, EMAS, ISO 9001, ISO 14001, ISO 50001 e ISO 45001



Memoria 2020-2023

En esta memoria se recopilan las redacciones ganadoras del Concurso Cuento Redacción celebrado durante este mandato 2019/2023, las cuales son el resultado del trabajo realizado por un grupo de niños y niñas, de enseñanza primaria y secundaria de todo el Archipiélago Canario, contribuyendo a mejorar sus valores y conceptos éticos.

A lo largo de este periodo, se han abordado las siguientes temáticas:

- Curso escolar **2020/2021: “Canarias: Con la Igualdad y en contra de la Violencia de Género”**. Nuestro compromiso va dirigido a trabajar para lograr entre todos/as una sociedad de mujeres y hombres, niñas y niños iguales en derechos y obligaciones, posibilitando los cauces para que todas y todos tengan las mismas oportunidades de desarrollo, demostrando la voluntad de cooperación, que tiene como objetivo poner fin a toda forma de discriminación contra las mujeres.
- Curso escolar **2021/2022: “Migración: Mar de Oportunidades”**. Apostamos por que la migración sea una oportunidad de crecimiento y en ningún caso cuestionable. Sensibilizar a la juventud y crear conciencia en valores tan importantes como la MIGRACIÓN, a través de la redacción como herramienta socializadora por ser un importantísimo recurso educativo.
- Curso escolar **2022/2023: “Canarias: Arcoíris 2030”**, en este caso el mensaje a transmitir trata de abordar y prevenir el acoso escolar por LGTBIQ+ en los centros educativos, haciendo hincapié en el respeto hacia las diferentes realidades LGTBIQ+ así como a la diversidad familiar y sexual, haciendo posible que la escuela sea un espacio seguro y de convivencia en igualdad. Dicho concurso está alineado con la **Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS)**, particularmente con el número 10, que se define como “reducción de las desigualdades”.

Podéis encontrar y descargar esta memoria en la web
de la Federación **www.fecam.es**.